

Pilar

Blanco Villarroel



**que florezcan
cien rosas**



**que florezcan
cien rosas**

Que florezcan cien rosas

©**Pilar Blanco Villarroel**

Abril de 2007

Promueve: CC.OO.-Madrid

Edita: Ediciones GPS

D.L.: M-18625-2007

ISBN: 84-9721-243-4

Índice

Metalúrgica, sindicalista y periodista	7
Introducción	11
Hasta siempre maestro	13
Que florezcan cien rosas por Dolores	15
Ernesto Guevara de la Serna	17
Louis Aragón	19
Bertolt Brecht	21
Sarguei M. Eisenstein	23
Los libros	25
El Manifiesto Comunista y el 1º de Mayo	27
Una criatura habitada por el “duende”	29
La holganza como conocimiento	31
Pablo Neruda	33
50 Aniversario de los Derechos Humanos... de todos los Derechos Humanos	35
Conseguiremos la modernidad	37
Gacela herida	39
Una mirada al hombre	41
En el día de mañana	43
Los libros y la libertad	45
Deterrar la guerra, defender la paz	47
Vacaciones, ¿para quién?	49
Aún son jóvenes	51
Todos iguales y, por suerte, diferentes	53
Cuando la justicia quiere hacer justicia	55
Hasta siempre, Rafael	57
Cuando el honor es cosa de hombres	63
La vida es un escenario	65

El libro de nuestros sueños	67
Todo es según el color del cristal con que miremos	69
Niños hombres	71
La savia de los pueblos	73
De aguantar y malos tratos	75
Adiós, es un decir...	77
Una mujer que quiso y supo adelantarse a su tiempo	79
Murió Carlos Cano..., y se fue el cantor del amor	81
Hace 25 años	83
Nosotras, las mujeres	85
A un rojo bohemio	87
1976: un tiempo, un país	89
No más amianto, no más muertes	91
De la gloria de una cultura	93
De anorexia, bulimia y otras tragedias	95
El dolor de Rigoberta Menchú	97
Un pozo de sabiduría	99
De Sevilla a Colliure	101
Tanto sufrimiento, tanto dolor	103
Sin tierra, sin hogar	105
Hablando de terrorismos	107
No hay camino para la paz, la paz es el camino	109
Felicidades	111
El día vistió de lluvia	113
Los ídolos de la infancia	115
Aunque no lo parezca	117
La consagración de la primavera	119
Leer para conocer, conocer para defenderse	121
Susan "coraje"	123
Veneración por la tierra	125
Matrimonio, año cero	127

La dignidad de Lillian Hellman	129
Derecho a la felicidad	131
La pobreza ¿ceguera social?	133
Un niño republicano	135
6 de diciembre. Hace 30 años...	137
De aquel vendaval, estas brisas	139
Aviso a navegantes	141
Vitoria. 1976	143
Homenaje a la lucidez	145
El capital del conocimiento	147
¡Música, maestro!	149
Paso a paso	151
Domitilo y Toquite	153
Respeto, respeto	155
Mas tarde que nunca...	157
Libertad, antes alegría	159
Manuscrito	160

Metalúrgica, sindicalista y periodista

En los años sesenta llegaban muchos emigrantes de provincias para trabajar en Madrid y a ser posible triunfar en la capital. Pilar Blanco Villarroel fue una de esas personas. Su intención sólo era trabajar pero con el tiempo triunfó. Los que hemos estado muchos años a su lado estamos seguros de ello.

Llegó desde Palencia, sin hacer ruido, despacito, sin prisas, sin alterarse y se encontró, en un momento dado, dentro de un polvorín político y sindical como lo muestran los años de la transición de la dictadura a la democracia en España.

Trabajó de metalúrgica en la que siempre fue su empresa, aunque ya no existe, Isodel, una empresa del Metal situada en Méndez Álvaro y que vivió muchas movilizaciones y una auténtica crisis en los años 75 y 80, que finalizó con el cierre total. Allí estaba ella, de enlace sindical, sin alterarse, sin ruido, sin prisas, al lado de dirigentes sindicales que le llevaba años de experiencia sindical, luchando por sus compañeros de Isodel y del metal para conseguir las mejores reivindicaciones para la clase trabajadora.

No hay que olvidar que en aquella época se podían contar con los dedos de la mano las mujeres que se dedicaban a representar sindicalmente a los trabajadores. Pilar es una de ellas.

Después, cuando definitivamente cerraron la empresa, terminó periodismo, que previamente había iniciado por hobby, y fue una periodista de raza. Cuando comenzó a colaborar en CC.OO. de Madrid al comienzo de los años 90, apenas existía el gabinete de comunica-



ción definido como tal y fue ella, sin ruido, sin prisas, sin alterarse, quien más contribuyó a que nuestro sindicato se diera a conocer entre los medios de comunicación de nuestra Comunidad Autónoma, además de colaborar con la revista del sindicato *Unidad Obrera* y posteriormente con el periódico *Madrid Sindical*, del que actualmente se editan más de 150.000 ejemplares mensuales.

Cuando en el año 2000, por motivos de procesos congresuales en el sindicato, se hizo cargo de la dirección de *Madrid Sindical* acababa de volver de una larga baja laboral por una grave enfermedad, de la cual en su recuperación tuvo incluso que aprender a caminar, leer y hablar correctamente. Le dio algo de miedo el no saber responder al reto de mantener el prestigio que había adquirido el periódico.

Pero Pilar, siempre tan luchadora, supo sobreponerse a sus miedos y superó ese reto con sobresaliente. Todos los que trabajábamos con ella lo sabemos muy bien y los miles de lectores del periódico también. Ahí están los cerca de siete años y más de setenta números editados bajo su dirección para demostrarlo.

Pero sin duda, en lo que más sobresalió fue en los valores de la vida: sin prisas, sin ruidos, sin alterarse, despacito, iba desgranando su filosofía personal, social y política; la justicia, la libertad, los derechos de la mujer, el ecologismo, el apoyo a los más débiles, sus lecturas, sus libros. No realizaba una sola crítica sobre un libro para su querida página de “agenda” de *Madrid Sindical*, hasta que lo tenía leído y analizado por completo.

Sus columnas de la última página del periódico, que se publican en este libro, primero firmando como Pilar Blanco y después con el seudónimo de Clara Pérez y Feli

que florezcan cien rosas

Gutiérrez -como homenaje a sus abuelas- dan muestra clara de su pensamiento social y político.

En lo personal fue una gran amante de los niños, y tal vez por ello también se diplomó en magisterio, y aunque no tuvo hijos, tenía “adoptados” como ella decía, a muchos de los hijos de sus amigos y compañeros, sin olvidar a su hermano y a sus dos sobrinos, a los que quería sin medida. El cariño por sus mayores fue otra de sus debilidades, su madre estaba siempre en su pensamiento, cuidó de ella hasta su final y “los abuelos”, tal como les nombraba, se merecían para ella todo el respeto y amor del mundo y sería faltar a la verdad si no recordamos la gran cantidad de amigos y amigas que tenía Pilar, que la buscaban, que la querían, que la encontraban, siempre.

No queremos terminar sin decir que los que la hemos conocido estamos convencidos de que Pilar, metalúrgica, sindicalista y periodista, ha triunfado en todo lo que se ha propuesto, excepto en la lucha contra la cruel enfermedad que se la llevó por delante. Incluso en este doloroso trance, ella, Pilar, con la seriedad y dignidad que le ha caracterizado siempre -como ha dejado reflejado en la última columna de este libro- ha conseguido que su familia, sus compañeros, sus amigos, continuemos viéndola como ha sido siempre, en el patio de la casa de su pueblo, al lado del olivo rodeada de peonías, azucenas y cerca del lilo centenario, como es, como ha sido, una luchadora por los más débiles, por la libertad, por la justicia, sin prisas, despacito, sin ruidos...

El libro que tienes en tus manos es la mejor “biografía” que puedes tener de ella, en él se refleja toda su personalidad y su vida, su cariño por las personas y las cosas



pilar blanco villarroel

y por qué no decirlo, su desprecio por otras, cuando así lo consideraba.

Pilar Blanco nació el 15 de julio de 1946 en Villalcón (Palencia) y falleció en Madrid el 29 de enero de 2007.

*Amigos y compañeros de la
Secretaría de Comunicación de CC.OO.-Madrid*

Introducción

Casi doscientas páginas no son muchas para recoger el pensamiento de una persona, y en el caso de Pilar Blanco se quedarían escasas, si no fuera porque a veces con pocas palabras se puede expresar no sólo el pensamiento, si no además transmitir belleza, elegancia, cultura, llegar a la sabiduría, tal y como ella nos enseñó a lo largo de su vida profesional.

Esta obra, atípica dentro de las publicaciones de Comisiones Obreras de Madrid, recoge 73 artículos de opinión escritos en forma de columna, que Pilar Blanco creó en los últimos diez años de su vida, y que han sido publicados paulatinamente en el periódico del sindicato *Madrid Sindical* desde febrero de 1997 hasta febrero de 2007. Al final de cada columna aparecen las siglas del nombre o seudónimo utilizado. La foto de portada fue tomada para el programa electoral de las primeras elecciones democráticas realizadas en junio de 1977 donde fue candidata por el PCE. Atrás quedaron otros escritos que bajo diferentes géneros periodísticos no han sido seleccionados por no tratarse de columnas y agruparse bajo el género de opinión. Sólo en una ocasión y únicamente por considerarse un artículo de gran belleza, hemos realizado una excepción y publicado también el escrito que realizó en forma de crónica con motivo del centenario del nacimiento del poeta Rafael Alberti.

Lo que está claro es que a Pilar, amiga de las letras, enamorada de la lectura, siempre le gustaron los libros. Su casa albergaba una nutrida biblioteca, y siempre disponía de un libro para regalar, para fomentar la lectura, para transmitir y formar el pensamiento, para disfrutar y evadirse, para cualquiera que estuviese a su lado,

niños, jóvenes, abuelos, daba igual quien fuera. En manos de Pilar el 23 de abril, *Día Internacional del Libro*, se convertía en un hecho.

Otras palabras, escritos, conversaciones inolvidables... se quedaron con el momento, y aunque no estén impresas están aquí, con nosotros, con sus amigos, familiares, compañeros, con todos..., y además, para siempre.

CC.OO. ha querido rendir homenaje a esta trabajadora que vivió y murió con el “sindicato en sus venas”, y celebrar el 23 de abril de la mejor forma, con la edición de este libro recopilatorio de sus columnas, recordando y evocando a la persona, a la periodista, a la sindicalista, a la maestra... y *que florezcan cien rosas para Pilar*.

*Departamento de Publicaciones
de CC.OO.-Madrid*

Hasta siempre maestro

“La historia es obra de todos, que se hace día tras día acumulando piedra tras piedra para construir una vasta arquitectura”

Maestro de una nueva generación de historiadores y padre de una extensa obra sobre nuestro pasado más cercano, **Manuel Muñón de Lara** falleció el pasado mes de enero en Lejona (Vizcaya).

Un abuelo, el abuelo que ya no tenía, quise ver en un venerable anciano enjuto, coronado por una alba cabellera, con una mano tras la oreja intentando recoger todos los sonidos de su ciudad natal. Así recuerdo la llegada de Tuñón de Lara a Madrid, allá por el año 80.

Como un abuelo consciente de la importancia de sus conocimientos para las futuras generaciones, de que la historia hay que conocerla para no repetirla, nos ha dejado todos los saberes vividos y aprendidos a través de la más hermosa expresión de la cultura, los libros.

Fue a través de uno de ellos que germinó la semilla de la conciencia social, de la actuación solidaria. Me conmueve, aún, al leer en *El Movimiento Obrero en la historia de España*:

“Dícese obrero aquella persona que vende su fuerza de trabajo a otra, llamada capitalista, que posee los medios de producción y que es también dueña de los medios producidos”. “El concepto de obrero se inserta en otro más amplio, el de trabajador que no se limita a la producción sino que se extiende al amplio sector de servicios. Por ahí tiene una extensa apertura del concepto, ya que dentro de él llegan a caber el funcionario, el maestro, el profesor, el médico del hospital, el químico del laboratorio, etc.”,



pilar blanco villarroel

porque en los años oscuros, cuando nos fue secuestrada la historia del país, nos sentimos piedra de la arquitectura de esa historia, orgullosos de ser obreros.

Si es cierto que no mueren aquellos a los que se recuerda, Manuel Tuñón de Lara vivirá siempre porque a su obra recurriremos para recuperar nuestro pasado.

PB

Febrero de 1997

Que florezcan cien rosas por Dolores

Nació fuerte como el hierro de las entrañas de su tierra, Somorrostro. Y bueno fue, pues con el tiempo fue templando como el acero y así pudo soportar el dolor de su clase, el de mujer que lucha día a día por salir adelante y el de madre que ve cómo sus hijos, uno tras otro, desaparecen bajo condiciones ínfimas de apoyo social. Ese temple hizo que Dolores plantase cara a la justicia y con paso firme se pusiese al lado de los suyos para la conquista de un mundo mejor. No le asustó romper con los papeles asignados a la mujer en su época. Tampoco le hizo mella una cruel guerra. Ni siquiera rompieron su temple las décadas de exilio, la muerte de su hijo o las calumnias que contra ella levantó una élite dictadora. Un vendaval de voz retumbó en los confines de la tierra y al grito de ¡No pasarán! Pasionaria convocó a las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid.

Dolores irrumpía como un trueno por las ondas de Radio Pirenaica para alentar movilizaciones o denunciar masacres -fuego corría entre los vellos de mis brazos. Más tarde, con una Constitución que nos habíamos dado los españoles, comprobé que Dolores existía, era de carne y hueso, ya anciana, pero no por eso fuera de la época, ni rancia, ni reblandecida. Gritamos ¡Dolores a Madrid! Y Dolores estaba en su país. Una octogenaria lozana y fresca que, con dignidad y elegancia, subía las escaleras para asumir interinamente la presidencia del Congreso de los Diputados; supongo que con la misma dignidad, aunque con menos bríos, con que entró en las cárceles asturianas a liberar a los represaliados por la huelga de 1934.



pilar blanco villarroel

Que florezcan cien rosas por Dolores, cien rosas por esos cien años intensos y llenos de hambre de justicia y de solidaridad: de valor y calor hacia los suyos. Que florezcan cien rosas y que por cada rosa florezcan cien Pasionarias, hoy, mañana y siempre, para no perderla.

**Acto conmemorativo del centenario
del nacimiento de Dolores Ibárruri**

Palacio de los Deportes
4 de abril. 21 horas

PB
Marzo de 1997

Ernesto Guevara de la Serna

En Argentina, en el territorio de Misiones, en el seno de una familia acomodada, poco convencional y socialista, nace en el año 1928 Ernesto Guevara de la Serna. A edad temprana Ernesto enferma de asma, enfermedad que no le abandonará nunca. Ernesto es un niño y más tarde adolescente alegre, tenaz e inquieto, sus simpatías siempre están al lado de los más débiles. Su capacidad en el empleo del tiempo hizo de él un hombre polifacético: jugador de ajedrez, lector empedernido, deportista, estudioso, hasta licenciarse en Medicina, tras pasar por la Facultad de ingeniería. Pero, sobre todo, era un gran conversador.

Viajero incansable, recorre varias veces América, en uno de estos viajes recalca en México, donde sus inquietudes sociales y su sueño de libertad le llevan junto a un grupo de cubanos decididos a derrocar el régimen del dictador Batista. En ese momento nace el Che Guevara.

En diciembre de 1956 el grupo, a bordo del *Granma*, desembarca en la isla, y ya todo es historia, desde la sierra, y después de tres años de lucha, logran desbancar al dictador. Una vez que ha triunfado la revolución Che Guevara, que para los cubanos es un cubano más, participa en la vida de gobierno, como ministro de Industria. Durante este tiempo, todas las semanas cumple con una revolucionaria obligación: hace su jornada de trabajo voluntario y no se le resiste ni la caña de azúcar. Pero Ernesto Che Guevara siente la necesidad de completar su sueño libertador. Algo más de un año en el Congo intentando dar su apoyo a la guerrilla y ya, por fin, América. Considera que Bolivia debe ser el principio, desde allí es fácil conectar con un núcleo importante de



países y sobre todo con su tierra, Argentina. Convertido en el español Ramón parte a la lucha. Lo que no consiguieron el hambre, los mosquitos y el asma, lo consiguieron los hombres. El 8 de octubre de 1967 el ejército boliviano cierra el cerco sobre los guerrilleros y el Che y sus compañeros de guerrilla caen en la Quebrada del Yuro, unos mueren y otros son heridos: Che Guevara es uno de los heridos y es llevado a la escuela de la aldea de la Higuera, al día siguiente es fusilado. En ese momento nace el mito del guerrillero. Es enterrado en un sitio desconocido, que sólo hoy sabemos al descubrirse en Villagrande los restos de los seis guerrilleros. Cabello y barbas largas, un cigarro entre los dedos, la boina descolgada en la cabeza y una mirada iluminada de libertad nos acompañan desde hace 30 años.

PB

Septiembre de 1997

*Primer centenario del nacimiento de un revolucionario
de la cultura de nuestro tiempo*

Louis Aragón

Periodista, escritor, poeta, sobre todo poeta. Poeta vanguardista, comprometido, enamorado y comunista hasta su muerte. Siempre buscó en el calor del grupo la familia que no tuvo.

Louis Aragón nace el 3 de octubre de 1897 en París. Es hijo natural de un represor de la Comuna, el prefecto de policía Louis Andrieux.

Aragón nunca pudo decir la palabra *mamam*, pues su madre se hacía pasar por su hermana. A los veinte años conoce la verdad. El impacto que le produce le llevará a buscarse una familia que encontrará primero en el dadaísmo, más tarde en el surrealismo y definitivamente, de la mano de Elsa Triolet, en el seno del Partido Comunista Francés hasta su muerte, en diciembre de 1982. Comunista crítico y un tanto heterodoxo, aunque fiel a su militancia, colaboró con Trotski y no dudó en condenar la invasión soviética de Checoslovaquia.

Louis Aragón, invitado a la Unión Soviética, participa en 1930 en la “Segunda conferencia internacional de escritores revolucionarios” al poco de su regreso a París; esa lealtad al Partido Comunista Francés le hace romper con André Breton y el grupo surrealista por divergencias ideológicas; Breton descalifica el régimen soviético de Stalin “bajo su dirección (de la de Stalin) el régimen soviético se convierte en la negación misma de lo que debería ser y de lo que fue”. Louis Aragón, compañero de los primeros días de Breton, opta por el Partido



pilar blanco villarroel

Comunista a cambio del repudio oficial a su pasado surrealista. Siempre fue y sigue siendo el poeta venerado que vive en el corazón de Francia.

PB

Octubre de 1997

Bertolt Brecht

Primero se llevaron a los comunistas,/ pero a mí no me importó porque yo no era/enseguida se llevaron a unos obreros,/ pero a mí no me importó, porque yo tampoco era /...../ ahora me llevan a mí, pero ya es tarde.

En las paredes de cada casa, lugar de trabajo o estudio permanece escrito y miles de veces lo hemos leído. Algunos, de “Bertoldo”, no conocemos que fue un hombre que decía lo que pensaba y hacía lo que decía, que es decir mucho. Representó por antonomasia el teatro de compromiso en una Europa que se rompía y en una Alemania en la que “Mister Ui-Hitler” arrasaba en una sociedad harapienta que, a falta de pan y claridad de ideas, le consideró su salvador. Bertolt Brecht nació en Alemania en 1898 y no pudo descansar en ella porque tuvo que vivir un alterado exilio que le llevó a Estados Unidos para morir en 1956.

Retrató de la forma más cruda la guerra, el poder, la ambición y los desastres que de ellos se derivan, dolor, corrupción, explotación, falta de libertad y muerte, en *el Círculo de tiza caucásico*, *Madre Coraje*, *La resistible ascensión de Arturo Ui*, *La ópera de dos centavos*, *El alma buena de Sechuán* o *Terror y miseria del III Reich*, enseñándonos a ver el teatro de otra forma diferente a la que estábamos acostumbrados, lo llamamos “distanciamiento”: salirnos de la acción para “pensar en el curso de la acción”; observar la representación como se observa la vida. Compartió audacia con los grandes pensadores y creadores de Europa del primer tercio del siglo, y en cada etapa de su vida reflejó a la sociedad contemporánea en la que vivía, pero con el com-



pilar blanco villarroel

promiso por la razón que le dio su juvenil anarquismo.

PB

Febrero de 1998

Serguei M. Eisenstein

El revolucionario cineasta de la Revolución

Cuando hablas de él casi siempre tienes que aclarar que no, que no es así como se llama: que ése es otro, un físico descubridor de la teoría de la relatividad, y que como se llama de verdad este increíble cineasta es Eisenstein, Serguei Eisenstein. El genial maestro soviético, innovador de los principios técnicos y teóricos cinematográficos. Eisenstein nació hace cien años en Riga, tuvo una formación cultural tan amplia que le hizo concebir el cine de una forma diferente al que se hacía en el momento, sus protagonistas eran una voz coral.

El baile de cientos de caballos sobre sus jinetes en la gran batalla sobre el hielo; una bandera roja sobre plano en blanco y negro; el cochecito con niño precipitándose por la escalinata; escenas teñidas por amarillo, rojo o sepia proporcionándoles el dramatismo que no tenían en el blanco y negro original; son imágenes que nos llevan invariablemente a *El acorazado Potemkin*, *Iván Grovni*, *La conjura de los Boyardos*, *La huelga*, *Octubre* o *Alexander Nevski*.

Rodó y montó otras películas que no gustaron e incluso no le gustaron. Quiso conocer “la fábrica de sueños” americana, Hollywood, y volvió a Rusia desengañado y frustrado. Pero los aires de Stalin soplaban fuertes y, a pesar de seguir haciendo su cine, cayó en desgracia no se sabe muy bien si por su condición de judío, homosexual, tentado del capitalismo, poner dudas en boca de Iván IV cuando un dignatario no puede tenerlas, o por todas las cosas a la vez. Desde su vuelta de América, y hasta su muerte en 1948, superó su obra anterior con *Alexander Nevsky*, y parte de la soñada trilogía de *Iván el Terrible*.



Hace unos años caminé, quise hacerlo, por plazas y calles que confluyen en el Palacio de Invierno; convencí a mis amigos para cruzar el puente que parte de la Aduana, sobre el río Neva, que recordaba con una carreta y su caballo colgados al ser izada la mole de hierro, para impedir la retirada de las masas. Fue en un viaje a Leningrado, hoy San Petersburgo, que sentí la emoción de formar parte de *Octubre*. Al recorrer la ciudad reconocí cada rincón de lo que sólo había visto en un cine de Madrid, hace ya algunos años y a más de cinco mil kilómetros de distancia.

PB

Febrero de 1998

Los libros

Los libros son nuestra memoria, la piedra, el germen de un camino de ilusiones, la eterna realidad virtual hoy tan de moda. A través de ellos podemos viajar por todos y cada uno de los espacios posibles e imposibles, amores, desengaños, momentos de felicidad o desgarro.

Uno de mis bisabuelos, siendo huérfano y el mayor de seis hermanos, por mor de subsistir, llegó a la veintena analfabeto; según él, en el *servicio militar* aprendió lo que le faltaba hasta que terminase sus días en el mundo: escribir y leer fundamentalmente. Cuenta mi madre que, como consecuencia de una dolencia, recibió de su médico el consejo de dejar de fumar; él, un hombre disciplinado donde los hubiera, aceptó como imposición el consejo, dejó de fumar y fue guardando escrupulosamente el dinero que supuestamente debería haber gastado en la compra de picadura, en una caja a la que de cuando en cuando saqueaba para adquirir libros. De los muchos que compró, uno lo recuerdo como la primera lectura que escuché en mi vida.

Nací y me crié en un pequeño pueblo castellano y en mi infancia creo existían tres entretenimientos en una tarde de domingo y en pleno invierno: las cartas, la lotería y la lectura al amor de la lumbre. Mi madre nos leía cada domingo algunas páginas hasta que llegaba la hora de la cena, mientras triscábamos un buen plato de castañas cocidas o asadas. Nunca he sabido, y tampoco he hecho esfuerzos por aclararlo, si el amor que profesó a los libros lo produjo la constancia de las lecturas de mi madre, el calor del momento o el gusto de las castañas; pero creo que después de vivir, lo más hermoso

que le puede ocurrir a una persona es poder disfrutar de la lectura.

PB
Abril de 1998

El Manifiesto Comunista y el 1º de Mayo

En el año 1977, siendo candidata a las elecciones generales, primeras elecciones democráticas que algunos conocíamos, un entrañable amigo me regaló un *Manifiesto Comunista*. Era, a mis 30 años, la primera vez que tenía un “manifiesto” para mí. Para mí, mis amigos, y los trabajos de los hijos de mis amigos. Al cumplirse los ciento cincuenta años de que Carlos Marx y Federico Engels concluyeran tan magistral lección, recuerdo con cariño aquel regalo y la dedicatoria que decía: “un diputado del... sin Manifiesto es como un jardín sin flores”, aunque adjuntaba una coletilla, ésta más pragmática: “tanto te falta para ser diputada, como estatura para medir dos metros”. Quiero aclarar que, siendo generosa, me reconozco con una estatura de metro y medio.

En aquellos tiempos ni mi amigo ni yo provocábamos la menor duda sobre nuestra militancia política, y precisamente por eso teníamos los pies en el suelo. Yo no llegaría a diputada sencillamente porque no existían condiciones para ello, de la misma forma que no se cumplían los deseos de los dos teóricos de la revolución. Es más, en ese momento y en este país aún celebrábamos el 1º de Mayo bajo una balasera de goma y humos, y si no bajo las pezuñas de los caballos, sí bajo las ruedas de las motos; sólo un año después, en éste de 1998 se cumplen veinte, fue posible manifestarse libremente.

Ciento cincuenta años soporta *El Manifiesto* y algo más de cien la celebración del 1º de Mayo y en este país los relativamente jóvenes los conocemos desde hace veinte. ¿Tienen vigencia? Creo que mientras existan los 1º de Mayo reivindicativos, algo válido habrá en el libro. Mientras, celebremos las efemérides y siguiendo la



pilar blanco villarroel

lección del maestro, analicemos, practiquemos la crítica, remocémonos y construyamos un nuevo “manifiesto” hacia el futuro.

PB

Abril de 1998

Federico García Lorca

Una criatura habitada por el “duende”

Forofo de la vida alegre y encantador en su imagen pública: en otra más íntima es el hombre de la tristeza y la soledad. Así describe a Federico su coetáneo, amigo y compañero de generación Vicente Aleixandre. Se cumplen ahora cien años del nacimiento del poeta granadino, componente de la generación del 27. Lorca y Aleixandre, Alberti, Dámaso o Guillén, cada uno de ellos ha gozado, y aún goza, de una gracia especial. Federico García Lorca es, en palabras de Jorge Guillén, una “criatura de creación”, algo que “está por encima de ser hombre”; Federico llevaba dentro el duende que, él mismo decía, es necesario poseer para hacer poesía. Ese duende que necesitan los *cantaores* de pro y los buenos toreros.

Fue un poeta con hondura y una sensibilidad que amasó entre el cielo azul y nieve, rosas y naranjos, el sonido de las fuentes, el perfume de azahar y el canto de la zambra de su Granada natal. Escribió no sólo poesía, también teatro. Le encanta hablar y a donde llegaba iba preparando un montón de cuartillas, le gustaba comentar sus conocimientos del lugar y también conocer sus dulces, “por sus dulces se conoce a un pueblo” se comenta que decía. Casi con cada poema componía un dibujo, hizo música y teatro clásico con La Barraca. La música y el flamenco amasaron su gran amistad con Manuel de Falla. A Federico García Lorca le “murieron” a golpes de bala un incierto 19 de agosto de 1936, dicen que en el campo de Viznar, víctima de la irracionalidad de la que gozan todas las guerras. Federico, no obstante, derrama cada día, por el balcón



pilar blanco villarroel

abierto, su poesía: “...¡si muero, dejad el balcón abierto!”.

PB

Mayo de 1998

La holganza como conocimiento

Ha llegado el final de curso y una riada incontenible de energías vaga a lo largo del país en busca de sitio donde encontrar un lugar para situarse. También hay miles de madres/padres locos por encontrar un sitio donde colocar a los retoños. Infancia y juventud de este país se aprestan a disfrutar de las bien, o no también, merecidas vacaciones. Vacar no significa no hacer nada y tampoco es cuestión de pasarse la vida trabajando. Es descansar de la actividad cotidiana. A veces, hablando con mis sobrinos y sobrinas, muestro el deseo de ser pequeña para ir al “cole” y disfrutar de la forma actual de la enseñanza: visitas a museos, edificios públicos, viajes al campo o a otras ciudades.

Bromeo, pero en la época en que a mí me tocó ir al colegio no se llevaba disfrutar. No obstante tuve la suerte de tener una maestra que en primavera, los días soleados, trasladaba a las eras del pueblo la actividad escolar, que casi siempre era coser; pero no era poco.

Recuerdo mis vacaciones infantiles que eran todo goce y sensualidad; era el buen tiempo y por tanto el disfrute de la calle, la evasión de la disciplina y la libertad creadora. Era el paso por la huerta para recoger frutos y para regar; la época de espigar para disfrutar del sol recién nacido y de la fresca arena del camino. Los días del acarreo de la mies y las tardes de trilla; el “escaqueo” de la siesta y los primeros cigarrillos liados con papel de periódico y hojarasca, la construcción del columpio y la búsqueda de nidos. Era, y creo que es, con otras vivencias, la época de aprender a vivir y a convivir con los otros, aceptar al otro y



pilar blanco villarroel

compartir el tiempo, los secretos y los juegos con los demás, afianzar las amistades. En una palabra, crecer.

PB

Julio de 1998

Pablo Neruda

La noticia de su muerte volvió a romper nuestro ya maltrecho corazón. El dolor por la muerte de su amigo Salvador Allende, de la barbarie perpetrada contra su pueblo, contra la libertad, la democracia y la inteligencia abreviaron la vida y consumieron la mala salud de Pablo Neruda, hace ahora 25 años.

Siempre enamorado y también desesperado; enamorado del mar y la palabra, de la vida, los pueblos y la libertad, llevaba a España en el corazón. Volcó su amor, “su hoguera solitaria encendida”, “su zarza inmortal” y su desesperación en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, y el dolor por la injusticia, por los oprobios contra la libertad en *Residencia en la tierra* o *Canto General* porque, desde su juventud, aprendió que no era posible cerrar la puerta a la calle en sus poesías, de la misma forma que no era posible cerrar la puerta al amor, la vida, la alegría o la tristeza en su joven corazón de poeta. Fue perseguido y amado en su tierra, sufrió destierro; conoció la lucha fratricida en España y organizó el traslado a un numeroso grupo de exiliados españoles a Chile, “la más noble misión que he ejercido en mi vida”.

“El poeta no puede temer al pueblo”, el 30 de septiembre de 1969 acepta la designación como candidato a la presidencia de la república por el Partido Comunista de Chile, trabaja hacia ese fin hasta que se crea la Unión Popular, retirándose a favor de un candidato único, Salvador Allende.

En 1971 recibe el Premio Nobel de Literatura. Enfermo ya, participa en la defensa del Gobierno de la Unidad Popular hasta que, tras el golpe, son saqueadas sus



pilar blanco villarroel

casas de Santiago y Valparaíso. Su corazón no fue capaz de soportar tanto dolor.

Nos queda para el recuerdo su velatorio en una casa arrasada y su entierro casi en la clandestinidad, que logró aunar los primeros gritos contra la infamia, en el cementerio de Santiago.

PB

Octubre de 1998

50 Aniversario de los Derechos Humanos... de todos los Derechos Humanos

Se sintieron amenazados y al cerrar el terror de la “segunda gran guerra” pensaron en defenderse más que en defender al débil. Comenzaron creando la Organización de Naciones Unidas. Al poco, el 10 de diciembre de 1948, en París, incrementaron las normas que se habían otorgado en la reunión de San Francisco y proclamaron la Declaración de los Derechos Humanos “a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión”.

Ese deber es de cualquier ciudadano para con otros ciudadanos y es una obligación de todos y cada uno de los Estados para con sus ciudadanos y cualquier otro ciudadano que viva dentro de sus fronteras.

En estos días, caliente el caso Pinochet, no sólo hay que alegrarse de que nuestro país haya sido la punta de lanza en la causa contra el dictador chileno, sino que pueda ser la puerta por donde otros dictadores y depredadores de aquellos que son diferentes a ellos, puedan ser juzgados en cualquier país, cuando se conozca de sus desmanes contra la humanidad. Es el derecho del individuo a la justicia, derecho a tener un juicio justo y a que se le haga justicia.

Guardo con cariño un cuadernillo con la Declaración de los Derechos Humanos que el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid (CAUM) editó en el año 1965, y estos días he dado vueltas y vueltas a la lectura de su artículo 30, ahí está lo que le queda a la humanidad para que los derechos humanos se cumplan en su totalidad:



pilar blanco villarroel

“Nada de la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración”.

PB

Noviembre de 1998

Conseguiremos la modernidad

Los finales de siglo, dicen, ejercen el papel de gasolina en el fuego del vivir, haciendo que la vida se viva con más intensidad y las tragedias sean más tragedias.

A estas alturas del año, ya se ha enterado todo el mundo, es el centenario del 98, ese año de 1898 en que España perdió sus últimas colonias, o también las últimas colonias españolas consiguieron su independencia (lo peor es que pasaron a depender de EEUU), hecho que actuó de revulsivo dentro del pensamiento español de finales de siglo. Por eso, mientras el más grande investigador que ha tenido el país, Ramón y Cajal, se desleía en los pantanos cubanos, al más contradictorio de nuestros pensadores, Miguel de Unamuno, le “dolía España”, o Ramón María del Valle Inclán arañaba sobre la obra de Pérez Galdós y retrataban con pluma o pincel la vida diaria los hermanos Baroja.

Fue una generación con la fuerza capaz de modernizar España: el teatro de Valle Inclán es hoy rabiosamente actual; los estudios de Ramón y Cajal sobre las células todavía sirven de base para otros estudios. En ese 98, el pensamiento, la expresión cultural, la palabra, el pincel o el bisturí de una sociedad vieja que se abría por todas partes, pujaban por ser otra.

Junto a un 98 que declinaba, se iniciaba un siglo que no celebramos con la misma intensidad, el centenario del nacimiento de hombres y mujeres que fueron gloria de las letras españolas más tarde, los componentes de la generación del 27, muchos de ellos nacen en ese 1898: Federico García Lorca, sobre cuya existencia se ha volcado el fervor de los recuerdos; pero también ese año



pilar blanco villarroel

nacieron Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rosa Chacel o el filósofo Zubirí entre otros.

¿Este nuevo 98 será las semillas de nuevas vanguardias? ¿Dejaremos que el país vuelva a perder el tren de la modernidad?.

PB

Diciembre de 1998

Gacela herida

Hace unos días, saliendo, con paso vacilante, de buscar consuelo médico para mi maltrecho cuerpo, fui sorprendida por un revuelo callejero; ya se sabe que en esos casos una puede encontrarse o una pelea o un accidente de tráfico. En este caso era lo segundo.

En efecto, una mujer joven acababa de ser atropellada por una moto. Mientras otro motorista, éste un mensajero, recogía el contenido de su cajón volcado, la motorista y otra mujer levantaban del suelo a una mujer presa de los nervios y el llanto. Se movía con dificultad y entre todas quisimos convencerla de la conveniencia de acudir a un centro médico cercano para que fuese atendida adecuadamente, en tanto ella recitaba de continuo palabras que ahogaban el llanto y entre las que pude descifrar algo así como que no podía, pues tenía prisa y debía de realizar algún trabajo y recoger a las niñas.

Comprobamos que podía moverse sin gran dificultad, deduciendo que en principio no existían grandes problemas, pero no cejaba de llorar y alguien preguntó que, si no quería acercarse al centro sanitario, por qué lloraba. En mi experiencia de accidentes apunté que debía ser por los nervios, entonces entendí con claridad lo que decía, “no puedo porque tengo que cocinar y recoger a las niñas”, para rematar con una frase que ya cuesta digerir a estas alturas, “además, mi marido me va a regañar”. La motorista y yo intercambiamos una mirada de espanto y no fuimos capaces de conseguir que esperase a tomar un respiro. ¡Paloma resistente, gacela herida!

PB
Enero de 1999



Una mirada al hombre

En este año que se celebra el IV Centenario del nacimiento de Velázquez no puedo por menos que volver a su pintura y hacerlo de la mano de Buero Vallejo, que repone en Madrid una de sus más significativas creaciones. Un día gris y lluvioso, seguramente de primavera por la calidez del ambiente; una pequeña sala con espejo, donde cada visitante ve reflejada su figura dentro del cuadro de *Las Meninas*, es uno de los recuerdos más gratos que guardo de mis ya lejanos y primeros pasos por Madrid. Si admiraba la pintura de Velázquez, Buero Vallejo ha logrado mi total estima, no sólo por el pintor sino por el hombre.

Buero, que conoce la pintura, algo habrá descubierto en el sevillano para regalarnos su obra dramática *Las Meninas*. Fue con su lectura cuando comencé a ver un Velázquez diferente. Viene a decir Buero que la injusticia, la envidia, el oprobio, la existencia o falta de libertad, el amor, la aceptación de los diferentes, la miseria cultural y tantas cosas existen ahora como en cualquier época. Nos enseña un Velázquez amante de la libertad, de toda, de la justicia, la equidad y la dignidad del hombre; a un hombre digno y leal que pinta *la luz y el ver*, la ternura, la amistad, la paz, la mueca de la ignorancia y el despotismo; en fin, en cada retrato que hace el sevillano se trasluce la catadura de cada actor, dándonos durante siglos una lección del conocimiento del ser humano.

En estos tiempos en los que poseer y aparentar es la moda, ellos, pintor y dramaturgo, son.

Aprovechemos este IV Centenario de Velázquez y la reposición de *La Fundación* para ver a los creadores con otros ojos, los que ellos nos han dado.

PB
Febrero de 1999

En el día de mañana

Cuando coincido con ancianos por la calle, a veces siento una profunda ternura y también un cierto sentimiento de culpabilidad social. Creo que a los mayores no les tratamos bien, bueno, creo que no nos tratamos bien. En ocasiones he visto caminar, subir al autobús o pasear por el parque a gente mayor que traslucía una tremenda soledad. Es cierto que con los años los defectos se acrecientan y hay *vejetes* que son unos cascarrabias, aun peor, los hay soberbios y mandones, absorbentes, déspotas y hasta crueles; pero también los hay jóvenes y animados, creativos, cariñosos, tiernos y sobre todo maestros de la generosidad. La vida es un continuo repetir, desde que nacemos, ciclos en los que nuestro objeto de amor, de admiración o posesión cambia, pero no cambia la forma que aprendimos a conseguirlo o a ofrecerlo en nuestra infancia. Pero aún así, creo que nos tratamos mal y nos queremos poco. Que la ONU haya decidido que este año sea el de los mayores sólo significa que algo va mal. De jóvenes aprendemos, pero no siempre, a ser mayores, y nacemos para morir, pero lo que importa es cómo vivamos lo que hay entre los dos momentos. Y en muchas ocasiones tememos tanto a la vejez como lo hacemos con la muerte, nuestra cabeza huye de las dos cosas, soslayando a los mayores tanto como lo hacemos con la enfermedad o la muerte. No temamos al futuro y preparémonos para ser mayores, absorbamos con deleite los saberes de la vida para, en la vejez, tener un amplio abanico de posibilidades para desarrollar, aprender a aceptar a los otros con sus defectos y ser unos inconformistas con nosotros mismos; así haremos más fácil el camino a los que nos siguen y lo



pilar blanco villarroel

allanaremos con los que nos preceden, que, con su saber, sabrán aceptar nuestra falta de aprendizaje en cuestiones tan elementales de la vida.

PB

Marzo de 1999

Los libros y la libertad

Alguien dijo “el conocimiento os hará libres” y cada día me gusta intentarlo. Pero el 23 de abril, Día del Libro, es un día especial, me resulta una fiesta familiar. Siempre recuerdo mi primer libro, que fue producto de una confusión y en un mal préstamo se olvidó de mí; unos familiares, de visita en casa, trajeron sendos regalos para los niños; para el mayor, pensando que era mi hermano, un libro de aventuras, el otro para la pequeña, un cuento troquelado.

Leía mejor que mi hermano y en cuestiones “fundamentales”, siempre defendí mi primogenitura, el troquelado no me parecía un libro y llegamos al acuerdo de intercambiar las lecturas. El libro tenía las tapas duras y en su portada, sobre un mar de barcos vikingos, la figura de un joven con pelo y barba pelirrojos; en letras grandes, brillantes y negras, su título, *Eric el Rojo*. Desde los siete años no he olvidado el regalo ni he perdido el contacto con los libros ni con sus contenidos. Aprendí el mecanismo de la lectura a edad muy temprana, estuve rodeada de lecturas en la infancia y mi picardía me llevó en mi época de estudiante a aprender lo que intuía que el profesor de turno esperaba leer en los exámenes (tenía que aprobar), pero a la vez estaba convencida de que había otras versiones de las cosas y de motu proprio me encargué de llegar a ellas (tenía que amarme la cabeza) y seguí leyendo.

Una sociedad que quiera progresar tiene que proveerse de sujetos instruidos, es la mejor inversión que puede hacer en beneficio de su propio futuro.

Para amar los libros y disfrutar con la lectura es preciso propiciar esa necesidad y ese placer en la más temprana edad.

Si somos capaces de crear un ambiente adecuado para el conocimiento y la instrucción de la juventud y la infancia, dejaremos como herencia el mejor capital para su prosperidad, deleite y libertad.

PB
Abril de 1999

Desterrar la guerra, defender la paz

Entre noticias de errores y de información “podrida” de los servicios de espionaje de la OTAN recuerdo, en la lejanía de mi infancia, los relatos que mi abuelo contaba sobre las barbaridades de la guerra, la de España, era la más cercana y la que él conoció de primera mano. No hablaba del frente de batalla, era peor, con horror contaba atrocidades cometidas en la retaguardia donde se “paseaba” casi a diario a viejos y jóvenes, curas o mujeres, alcaldes o mendigos, daba igual, la barbarie no tiene fronteras si el fuego es avivado convenientemente.

No hay guerras distintas, todas son iguales, la de Yugoslavia también lo es, forzada por intereses ajenos a los pueblos hoy enfrentados, porque si no, ¿cómo es que no se defiende con el mismo ahínco que se hace con los albanos-kosovares a kurdos, palestinos o saharauis? ¿Quién o quiénes han pedido que les salven? Y, sobre todo, ¿quién nos va a salvar de los salvadores?.

La historia siempre la han escrito los vencedores, ahora la información nos la facilitan los mismos; desde que en 1898 un americano fue capaz de inflamar una guerra inexistente, es relativamente fácil confundir a las audiencias. Hay profesionales a los que fácilmente se les puede vender “una burra”, otros son capaces de comprarla sin más, y extraordinaria gente del oficio a quienes se les impide simplemente hacer su trabajo. Conozcamos la historia, contrastemos opiniones, y practiquemos diariamente aquello de “mi libertad termina allí donde comienza la de los otros”. Nos compartimentan por razas, cuando sólo hay una, la raza humana; por nacionalidades, cuando en 24



pilar blanco villarroel

horas podemos estar en cualquier parte del mundo;
por religiones, cuando los intereses de los pueblos
están en progreso, la libertad y la paz.

PB

Mayo de 1999

Vacaciones, ¿para quién?

A Carlitos conozco desde que tenía chupete; se sentaba a la puerta de casa en compañía de su padre y saludaba a cada uno de los que por allí pasábamos; sus “holas” a media lengua han llegado a su primer curso de primaria. Cuando comenzó a asistir al colegio, me enternecía en las frías mañanas de enero con su gorro, zapatos gruesos, abrigo fuerte y una bufanda que le cubría hasta los ojos aún soñolientos. Carlitos, como digo, está en primero de primaria, a punto de iniciar el periodo vacacional. Le gusta el colegio, tiene amigos, disfruta y se lo pasa bien. Hace unos días Carmen, su madre, comentaba “y ahora las vacaciones, no sé qué voy a hacer con él” y es que las madres, sobre todo las madres, comienzan a sudar la gota gorda hasta dar con la solución ideal para solventar el problema.

El niño termina sus clases y ocurre: a) ha aprobado y b) no ha aprobado. En el caso b, qué hacer con la criatura; buscarle un profesor particular, llevarle a una academia, internarle en un centro de recuperación, “nos vamos, no nos vamos de vacaciones”, se viene a la casa de verano y allí le buscamos un sitio para que estudie. Todo un problema que se puede solucionar con dinero.

¿Y en el caso a? Sin duda más dinero. Pasados los primeros días, el niño no sabe qué hacer; le buscamos un campamento de verano, se baja a la calle diariamente, se lo colocamos a la abuela, le enchufamos al televisor.

La ley general de educación contempla la existencia de los *centros de entorno*, una posible solución a negociar entre padres y Administración, que daría trabajo a



pilar blanco villarroel

maestros en paro, abriría caminos lúdico-creativos a nuestros niños y libraría del peso de qué hacer a las madres que, como Carmen, no saben qué hacer con sus “Carlitos” respectivos.

PB

Junio de 1999

Aún son jóvenes

Aún son jóvenes aunque alguno haya cumplido los 92; todas y todos ellos lucen el título de jubilados, pero conservan la lucidez y el empuje de sus 18 años. Son los pensionistas y jubilados de CC.OO. que acaban de celebrar, porque son ceremoniosos, el XXI aniversario de la constitución de su Federación y en ello han puesto toda la fuerza que aún les resta después de tantos años de lucha. Algunas y algunos tienen edad suficiente para un descanso merecido, aun así reconocen a los mayores como sus maestros, aquellos en los que se miraron mientras llevaban a cabo una negociación o estudiaban el fin de una huelga, con los que intercambiaron pareceres y debatieron hasta la saciedad. Han venido de todas las comunidades autónomas y Madrid los ha acogido con el respeto y amor que conlleva el espíritu solidario. Alguno, alguna, mostraban caras transparentes como los recién nacidos y, aunque su lema era “ya somos mayores” perfectamente podía haber sido “todavía somos jóvenes” porque el buen humor, a pesar de los achaques, la retranca en la conversación y los recuerdos en fotografías de hace 50 años les hacía jóvenes; pero sobre todo les rejuvenecía la dignidad con la que reivindicaban sus derechos para llegar al fin como personas. Mineros y metalúrgicas, costureras y conductores, oficinistas o cocineros, todos, dicen, ya tienen el mismo patrón, el Estado. A los de mayor edad les fue reconocido el esfuerzo de toda una vida de lucha con la insignia de oro de la Federación. Un octogenario se dolía de lo que pudo haber sido y no fue. En muchos momentos la emoción tornó en lágrimas, incluso el estado de salud de más de uno le impidió el viaje y vivir ese momento. Y todos recordarán el aplauso del reconoci-

miento cuando las palmas se hicieron palomas en un vuelo cansado entre finas hebras plateadas.

PB
Julio de 1999

Todos iguales y, por suerte, diferentes

Hace unos años, en un viaje por Andalucía, observé cómo el dueño de un bar de carretera negaba, con el mayor de los desprecios, un vaso de agua a un magrebí que junto a otros compañeros viajaba con destino a Francia. Él, dijo, les conocía bien y sabía lo que hacía; sin duda su bar había salido del sudor, las privaciones y el duro trabajo que tuvo que soportar en Francia, Bélgica o Alemania. ¿Le habrían tratado igual a él? Y si así fuese, ¿no había aprendido lo que significa dejar hacienda, familia, idioma y costumbres, hacer un largo y duro viaje, para que él y los suyos sobrevivan?.

Para cualquier inmigrante ese gesto no es lo peor que le puede pasar, pueden perder la vida en el intento; eso sí, siempre que no tengan dinero. Vivimos en un país en el que históricamente se ha perseguido con saña a los gitanos, se ha expulsado a judíos y musulmanes y se ha mirado con recelo a aquel que es diferente. Hoy no han cambiado mucho las cosas, miles de inmigrantes se juegan los ahorros y la vida para llegar a una Europa que se les vende rica y pacífica; mujeres que corren el riesgo de terminar en la prostitución y gitanos a los que seguimos ofendiendo cuando exigimos que renuncien a su cultura para poder participar en la sociedad. Hablamos de tolerancia cuando la misma palabra ofende, porque el que tolera presupone que está por encima del *tolerado*.

¿Por qué excluimos a los diferentes? Por ignorancia y miedo; el miedo del que excluye a “no estar a la altura de” y por tanto a verse privado, por los diferentes, de lo que tiene. Por ese miedo, los xenófobos reconocen en el excluido al igual. Y es que todos somos iguales y diferentes, personas. España ha sido y es tierra de emi-

grantes, hoy dos millones de españoles están repartidos por el universo mundo. Casi todos somos inmigrantes, somos iguales a pesar y gracias a ser diferentes.

PB
Septiembre de 1999

Cuando la justicia quiere hacer justicia

Permítanme que no escriba su nombre, me repugna. Por cuarta vez, el *general* ha tenido que oír la voz de la justicia.

Miles de chilenos desaparecidos, mutilados y torturados, así como sus familias, podrán algún día descansar. No volverán a ser los mismos, ni siquiera volverán a ser, pero en el corazón de miles de hombres y mujeres en el mundo, especialmente en América, renacerá la esperanza. También un puñado de golpistas, dictadores, lamerones del poder y chaqueteros ejerciendo en la fe del nuevo converso, se tentarán las ropas cuando, a pesar de obligar a su país a perdonarles, intenten pasear sus excrescencias por el mundo. El *general* pone múltiples excusas para no ser extraditado y juzgado en España; aduce que en Chile existe justicia, que está enfermo y por fin le salen defensores que demandan el traslado a su país por motivos humanitarios.

Sin resentimientos más allá de lo sensato y mucho menos sublimando un saldo de cuentas en nuestro país, debemos poner en la balanza “los motivos humanitarios”. No es posible que pueda solicitarse semejante cosa para un ser que por su propia mano o consentido utilizó la fuerza de las armas para destruir un país y picana, “bañera”, palos, manos, gasolina y hasta perros adiestrados para destruir vidas. No es posible que la iglesia solicite benevolencia para un elemento que persiguió, asesinó e hizo desaparecer a sus hijos. No es posible que cierta sociedad demande paz para un anciano cuando sólo al pronunciar su nombre se entrecruzan y mezclan los aparejos del terror, la indignidad y la muerte.



El *general* está enfermo, puede; tiene 17 males, sí; existen virus como dictadura, soberbia, odio, mentira, crueldad, tortura, genocidio, terrorismo, egolatría, ambición, decadencia, astucia, barbarie, corrupción, miedo, violencia, insolencia, y también vejez que sin duda corroen al *general*.

No importa que sus adalides presenten otro recurso, una vez más la razón volverá a prevalecer contra el crimen, la tortura, el poder absoluto y la impunidad. Con cada recurso que sus fámulos presenten, alargarán la agonía del amo.

PB
Octubre de 1999

Hasta siempre, Rafael

El pintor que quiso ser poeta

Fue pintor, el añil y blanco de la bahía le envolvieron junto a los verdes, rojos y ocres de la arboleda que guardaba el secreto de sus “rabonas”. Fue pintor y nunca pudo negarlo, escribía como quien pinta y llenaba de color el papel, las letras, los poemas. Un pintor a quien le volaban las palomas, a pesar de que en sus poemas se equivocaban.

Hablo de Rafael Alberti, el poeta de un siglo, 97 años pesaban sobre sus albos cabellos cuando se ha ido. No llegó a vivir los 125 años que siempre se puso de tope, tampoco desapareció en el aire como deseaba a los 80, pero como un niño, como el niño que sufrió a los 14 la separación del mar, de su entorno, su tierra, lo hizo al nivel del mar. De su mar de Cádiz, frente a la bahía blanca y azul plena de espumas y sal.

Rafael Alberti deseaba ser pintor cuando descubrió la belleza, exuberancia y colores del Prado; entonces comenzó a añorar su mar y lo pintó maravillosamente en toda su obra

***¡Quién cabalgara el caballo
de espuma azul de la mar!***

De un salto,

¡quién cabalgara la mar!

¡Viento, arráncame la ropa!

¡Tírala, viento, al mar!

De un salto,

Quiero cabalgar la mar.

***¡Amárrame a tus cabellos,
crin de los vientos del mar!
De un salto,
Quiero ganarme la mar.***

Había nacido un poeta. Las circunstancias de la época, un grupo importante de hombres y mujeres pujaban por crear en España y crear una España de manera diferente, le incluyó en lo que conocemos como la “generación del 27”, formada en torno a la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Es en esta ciudad donde el poeta sentirá por vez primera la nostalgia de su tierra, pero también su más importante deseo de la infancia, el museo; donde enfermará y comenzará a ser poeta; donde conoce a la que fue compañera durante casi toda una vida, María Teresa León; también la guerra, la actividad cultural dedicada al pueblo, el compromiso político, la defensa de la libertad, y la convicción de pertenecer a un pueblo que ha sido abandonado por los llamados gobiernos democráticos.

Muy joven, el pintor enferma, durante su recuperación en la sierra de Madrid comienza a convertirse en escritor. “La Colina de los Chopos” le lleva a María Teresa León; el joven ansía una compañera para todo.

María Teresa había llegado a Madrid con la intención de llenar su deseo de escribir, atrás había dejado en una ciudad de provincia hacienda, marido e hijos. Los dos escritores inician una andadura de casi cincuenta años.

“1930. Conozco a la escritora María Teresa León, con quien me caso poco después”. “María Teresa y yo fundamos la revista revolucionaria Octubre”, “...navego con María Teresa rumbo a la Argentina” “El día 27 de abril, María Teresa y yo regresamos a España”.



En 1931, Rafael ingresa en el Partido Comunista de España y ya toda su vida caminará por la misma senda y junto a María Teresa acude a congresos de escritores, juntos reciben la noticia de la sublevación del ejército de África, juntos regresan a Madrid desde Ibiza donde se encontraban descansando, juntos participan en la Alianza de Escritores Antifascistas, juntos intentan salvar las pinturas del Museo del Prado. Juntos salen hacia el exilio desde tierras valencianas y de ellas tomarán el nombre que recibirá su hija cuando nazca en Argentina, Aitana, como la sierra de Levante.

Su primera escala la hace en París tras pasar por Orán. En la ciudad del Sena realizan diariamente un programa en español, en Radio París-Mondiale y siguen ejerciendo su compromiso con la ayuda a los exiliados españoles; creen que la situación no durará mucho, pero en unos meses deben emprender viaje de nuevo, esta vez su destino será Argentina. En el mes de febrero de 1940, el trasatlántico “Mendoza” les acercará a Buenos Aires. Durante horas rozan las costas de España, comienza el verdadero exilio, el dolor del poeta es patente.

“Eras jardín de naranjas.

Huerta de mares abiertos.

Tiemblo de olivas y pámpanos,

Los verdes cuernos.

Con pólvora te regaron.

Y fuiste toro de fuego.”

En el país americano nacerá su hija y allí, conscientes ya de lo inevitable –España, seca la sangre, corre por un río negro de profundo oscurantismo-, es cuando Rafael siente más fuerte el dolor de la separación de su tierra,



cuando la nostalgia se hace más cruda y la distancia más insoportable

***“Hoy las nubes me trajeron,
Volando, el mapa de España...”***

En Argentina, la familia pasa momentos duros e inciertos, pero sobre todo pasa necesidad de un lugar adecuado para vivir, del abrigo de los suyos, de su tierra.

Es en Roma donde el poeta se encuentra más cercano a España. Su casa en el Trastevere romano se convierte en un lugar de peregrinación para muchos españoles, donde son acogidos por el cariño y la dulzura de María Teresa y los instantáneos arrebatos del mal humor de Rafael, que María Teresa suaviza con amor.

Con ciertas reticencias, Rafael llega a Madrid, un venturoso 27 de abril. La melena al viento y del brazo a una María Teresa perdida en los recuerdos, aun así se siente de nuevo joven y feliz. Acepta presentarse como candidato por el Partido Comunista de España para el Congreso de los Diputados en la circunscripción de Cádiz, su tierra, en las elecciones generales de 1977, las primeras en libertad en 40 años. El hemiciclo se llena de colores con las camisas de Rafael. Él y Dolores Ibarruri formarán la mesa de edad; apoyados uno en el otro ascendió la dignidad por la escalera y quedó asentada en la presidencia, la misma escalera que otros más tarde mancillaron. Más Rafael es un poeta de la calle, necesita aire y el contacto con las gentes y presenta su dimisión; vuelve a ser un poeta en la calle. Participa en mítines, recitales, homenajes (viaja a Granada, donde nunca fue) y en cuantas ocasiones se le solicita, allí está. Comisiones Obreras le encarga el cartel del inmediato congreso y también confecciona otro para el congreso del sindicato ferroviario y una portada para la publi-

cación del sindicato en Madrid, *Unidad Obrera*; se siente en su salsa, es feliz.

Los apuros económicos del poeta (los cuidados de María Teresa son costosos) los va superando con el trabajo -encargos, libros, recitales- y premios como el Cervantes.

Los años no perdonan a los hombres y Rafael añora más que nunca la bahía y su juventud, incluso la infancia; la creación de una casa museo en El Puerto de Santa María le acerca a los blancos y azules de la bahía hasta quedar prendido frente al mar. Allí, el 28 de octubre quedó para siempre su voz marinera.

“Adiós,

No le digas nada.

¿Quién se va?

Levantó el vuelo y se fue

El mar.

Mira al cielo. Va volando.

¿Adónde va?

Adiós.

No le digas nada.

¿Dónde está?

Di cuando mires la tierra:

Había una vez el mar”.

PB

Noviembre de 1999

Cuando el honor es cosa de hombres

En ocasiones hay noticias que te dejan perpleja. Hace unos días conocí la sentencia del Tribunal Supremo por la que se expulsa de la Guardia Civil a una agente porque su conducta ha sido “contraria a la dignidad de la institución”. Leído hasta aquí es todo normal, pero al seguir aventurándome por el texto descubrí que en realidad por lo que se le expulsaba de la institución a esta mujer era porque en sus ratos libres “ejercía la prostitución”.

La agente es una mujer mayor de edad, que cumple con su trabajo y sus horas reglamentarias, y que como todo hijo de vecino tiene todo el derecho del mundo a hacer con su tiempo, su cuerpo y, si es cierta la acusación, su bolsillo lo que le venga en gana, con el debido respeto a los demás. No parece que le haya faltado al respeto al benemérito cuerpo a no ser que, si ha ejercido el viejo oficio, lo haya hecho con tricornio o con un cartel donde consta su profesión.

A estas alturas del partido no seré yo, que no lo he hecho nunca, quien defienda el ejercicio del sexo pagado, ya tienen suficiente estas mujeres con soportar a machos desquiciados, en ocasiones asesinos, y siempre con su espíritu reprimido.

Es curioso que se haya investigado la vida personal de una mujer y no se investigue a varones que, alguno habrá, hacen uso de profesionales del sexo o que de poco en vez tienen la costumbre de enjarrillarse. Seguramente también acoge el cuerpo a agentes que maltratan a sus esposas y a corruptos, y tan deshonesto debe ser para la institución lo uno y lo otro. Lo que sí existe y la prueba es la sentencia, que hay gentes que



pilar blanco villarroel

confunden lo personal con lo público, el horario de trabajo con el tiempo libre de cada individuo. Vamos, la velocidad con el tocino.

PB

Diciembre de 1999

La vida es un escenario

Hace unos años, en una de las más famosas plazas de la ciudad de Marrakech, sentí la hilarante felicidad de los niños, observando a un contador de historias; me hizo volver a los lejanos tiempos de mi infancia cuando me divertía los días festivos viendo las comedias de mi pueblo. La capacidad de los niños para reproducir lo que ven me llevó, junto con otras amigas, a crear un grupo de teatro, con el resto de los muchachos de la vecindad como espectadores. Probablemente aquello fue el inicio de mi amor por el arte de Talía que, más tarde, se ha ido incrementado hasta disfrutar del gesto y la palabra. Con el tiempo y la práctica de espectadora he conocido y aprendido a diferenciar entre teatro clásico y vanguardista, rancio, actual, pobre o del absurdo, histórico o cruel; siempre una representación de la vida, unas veces complaciente, otras crítica, dependiendo del talante y la sensibilidad del dramaturgo. Tragedia o comedia, divertimento o drama nos devuelve nuestra propia vida a través de los actores, esos seres extraños y maravillosos, no confundir con los famosos, capaces de subirse a un escenario y hacerlo bien aunque, como dicen, acabe de morir la madre; que duermen de día y viven la noche, arrastraron su saber hacer por los caminos para poder comer, fueron multados y condenados a morar toda la eternidad en “el corralillo”, cual criminales. El dicho popular de “algo debe tener el agua cuando la bendicen” se puede aplicar a la contra, pues el poder debe temer algo de los cómicos cuando les castiga. El teatro, hablo del acto teatral y también de la palabra, es hiriente y provocador, o al menos debe serlo, para no repetir en una mueca desencajada lo ya vivido.



pilar blanco villarroel

El próximo 27 de marzo es el **Día Internacional del Teatro**, buena ocasión para hacer honor a nuestra mejor tradición dramática.

PB
Febrero de 2000

El libro de nuestros sueños

En estos tiempos que corren, invadidos por los ordenadores e internet, cuando ya casi ni hablamos por teléfono, simplemente nos enviamos un “emilio”, y dicen los entendidos que, en unos años, el que no sepa trajinar con todo esto, será un analfabeto, digo, en estos años, también se asegura que el libro nunca va a ser lo que fue; hace unos días aparecía una noticia en la que se daba cuenta de que acaba de aparecer el primer libro que sólo puede ser leído a través de internet, ya no es imprescindible que las palabras se escriban sobre papel, ¡quién se lo iba a decir a Gutenberg, con su gran invento!.

El problema es que muchos, probablemente, pasemos de la ignorancia del papel a la ignorancia de las máquinas y las generaciones que nos sucedan sólo se enteren de la historia por lo que cuenta, como siempre, el ganador. Y a eso no me resisto. No hace mucho la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, reivindicaba para su pueblo el derecho de conocer su historia desde el lado de los vencidos, para que la historia sea la historia de todos.

Tras estas digresiones, lo que en realidad quiero decir es que, a veces, historias o memorias de unas generaciones se pierden para otras. A veces, los hijos o los nietos no saben nada de sus antepasados y otras los padres o los abuelos no saben o no entienden la vida de los más jóvenes porque nadie le ha dicho “lo que”.

Propongo desde este momento que además de conocer la vida, tan corta que a menudo no llegamos a enterarnos de casi nada, por vivirla o estudiarla, la contemos a las gentes de nuestro entorno, la escribamos en un libro, un



pilar blanco villarroel

simple cuaderno accesible para todos, donde quede constancia de nuestro vivir, del de aquellos que nos rodean, para conocer y no olvidar, el libro de nuestros sueños.

PB

Marzo de 2000

Todo es según el color del cristal con que miremos

Hace unos días, y con ocasión de la querrela presentada por Rigoberta Menchú en la Audiencia Nacional, alguien que dijo ser periodista quiso saber la situación en la que se encontraba el proceso. Como a cualquier informador que lo ha solicitado, le fue facilitada información, incluso tomó fotos de los colaboradores de CC.OO.; más tarde se pudo comprobar que era una persona a sueldo de los militares guatemaltecos. De ser cierto que es profesional de la información, sus datos no van a revertir en beneficio de la generalidad de los ciudadanos de su país, sino que, por el contrario, a éstos les es robado ese derecho para ser utilizados, probablemente, en su contra por quienes tienen el poder para hacerlo.

No es el primer caso

No es el único caso ni tampoco será el último. En el siglo pasado, en nuestro país, los gobiernos de cualquier signo utilizaron oportunamente las informaciones y opiniones de periodistas y dueños de publicaciones, a los que compensaban con pagos de lo que se ha dado en denominar “fondo de reptiles”; esa sutil transacción se justificaba oficialmente como pagos a amas de cría, alimento para el ganado y cosas similares.

La situación en la España actual no es la del siglo pasado, al menos conozco a periodistas, muchos, que son extraordinarios profesionales; tampoco es habitual la del relato, pero el hecho de que sea el poder, político o económico, quien mueve los hilos de la información, impli-



pilar blanco villarroel

ca guardarse y poner en cuarentena lo que uno lee, oye, ve o le cuentan, porque ya se sabe “... todo es según el color del cristal con que se mire”.

PB

Abril de 2000

Niños Hombres

Son niños hombres que ya conocen del valor de la organización y del de la solidaridad. De la solidaridad porque la reciben y la ofrecen continuamente; de la organización, porque saben de los beneficios que les aporta. Relatan que, en la ciudad de Cuzco, un grupo de muchachos lustradores de calzado, a quienes la policía no dejaba en paz, se unieron y fueron a hablar al ayuntamiento, la vicealcaldesa comprendió que debían seguir allí porque si no irían a otro sitio y porque eran parte del paisaje de la plaza en la que desarrollaban su actividad.

Recibieron un curso de la historia de la ciudad, fueron documentados con unas credenciales con sus nombres y, actualmente, mientras los turistas ven resplandecer sus zapatos conocen de una ciudad hermosa en boca de quienes la viven cada día. Los niños, como regalo, realizaron un viaje a Machu-Pichu, que tampoco conocían y que acrecentó sus conocimientos.

Después de casi 25 años de existencia han buscado la conexión con organizaciones similares a la suya en los países de su entorno. Conocen la situación de algunos departamentos de Brasil en los que, para no perjudicar el ingreso de los hogares, la Administración ofrece una paga a los padres por cada día que el niño va a la escuela, ellos también lo han intentado “pero el Estado se niega porque no puede pagarlo”.

PB
Abril de 2000

La savia de los pueblos

No hace mucho, caminando por las cercanías de Antón Martín, como si de un amor loco se tratase, me dio un vuelco el corazón. La razón de semejante veleidad fue la aparición de un hombre relativamente erguido para su edad, ya rondaba por entonces los 80 años, alto, pelo canoso, moreno de piel y enjuto; iba solo y con el aspecto de estar cavilando. El temor a parecer una admiradora al uso me impidió, ahora lo lamento, dirigirme a uno de los pensadores españoles de posguerra que más aprecio, era Antonio Buero Vallejo.

De Buero he aprendido a amar el teatro, a conocer y amar la pintura de Velázquez, a conocer mejor a los que no quieren entender y, sobre todo, a vivir con dignidad el ser un perdedor. Antonio Buero, un niño y joven mimado por su familia, entregó sus veinte años a la causa de la República española. Junto a miles de españoles, entre ellos Miguel Hernández, a quien inmortalizó en un dibujo, sufrió cárcel y, ya libre de los muros de Ocaña, le fue otorgado el premio Nacional de Teatro por su primera obra dramática. Acaba de abandonarnos porque nacemos para morir, pero no su obra, que servirá para que sigamos creciendo. Otro pensador, quizá no tan conocido, también ha desaparecido no hace mucho, Andrés García Madrid. Andrés fue otro perdedor. Poeta y escritor al que conocí, desgraciadamente poco, intentando hacer versos. Su empeño en conseguir de mí un soneto fue nulo, pero te lo debo Andrés. Su nombre adorna el premio de poesía del Ateneo Cultural 1º de Mayo de CC.OO. Andrés o Buero hicieron de la palabra, cuña. Los dos han sido hombres comprometidos con las libertades, con la libertad del hombre y la libertad de los



pueblos. Escritores y poetas, pensadores, hacen que la vida de una sociedad sea digerida por sus individuos al ser tratada y devuelta a los mismos. Si nos faltasen, la sociedad no podría avanzar en su proceso vital. Son la savia de los pueblos, lo que les hace vivir, de lo que se nutren. Andrés, como todos los poetas, no vivió de la poesía, vivió para la poesía; su trabajo en el Ayuntamiento de Getafe o en el Ateneo 1º de Mayo ha dejado un buen puñado de versos y aprendices de poeta que le recordamos. Buero, el niño que nació y vivió sin problemas, el que quiso ser pintor, trocose en escritor por mor de la necesidad vital de recrear una sociedad encarcelada, plagada de perdedores como él.

PB
Mayo de 2000

De aguantar y malos tratos

Señor alcalde de Madrid, dos puntos. Digo de Madrid y digo bien, porque no me siento representada por usted ni en sus palabras ni en sus actos. En estos últimos, porque parece que el sueldo que usted cobra del pueblo madrileño sólo lo pagan la iglesia y los empresarios, a veces usted se toma la propina e invita a su “santa” a un viajecito. Digo su santa, pues deduzco de sus palabras que también ella le aguanta, sus dislates, sus soberbias, y, debo suponer, ¿también sus bofetadas? No tengo ninguna razón para pensar que en su hogar haya violencia, por la misma razón que, en principio, en ningún otro. Pero la evidencia nos sobrepasa a usted y a mí, con la única diferencia que yo tengo la constancia de que existe violencia contra las mujeres, que se produce con más frecuencia dentro de los matrimonios ¿con bendiciones? que entre las parejas de hecho, por eso, porque nadie está obligado a aguantar a nadie como usted predica.

En España, las mujeres han aguantado tanto, durante tantos años que, usted debería saberlo, no podían mover un dedo sin permiso del marido, pero él sí, podía matarla (ya ve, aún lo hacen), para defender su honor y fundir absolutamente su herencia, a ellos nadie les pedía cuentas, a ellas no se les permitía hacerlo. Las fortunas se hacen y se deshacen, la vida, señor alcalde, es propiedad de cada uno o cada una y sólo tiene obligación a responder de sus actos.

FG
Junio de 2000

Adiós, es un decir...

Querida Adela, Adela Crespo que no otra, tú sabes que los que hacemos *Madrid Sindical* sabemos que tú sabes que no te olvidamos, pero también sabes que muchas veces los árboles no nos dejan ver el bosque. No podemos olvidarnos de ti porque durante tres años largos hemos sufrido y nos hemos alegrado juntos y durante este tiempo sólo teníamos un interés: que saliese el periódico y que lo hiciésemos bien; por eso, en el momento que tú te has hecho cargo de otras responsabilidades allá en la “confe”, hemos seguido intentando hacerlo bien, cuidar a tu “niño” que es también el nuestro, cuidar a *Madrid Sindical*, para que estuviese lo más parecido a cuando tú lo has cuidado con el cariño y el amor que se hace con un hijo.

El que te demos este adiós, es un decir porque sigues ahí, pegada a la comunicación y cerca de nosotros, desde esta columna de la contraportada no es un menosprecio (lo decimos más por los que no saben que por ti), lo hacemos desde esta columna porque tú la has tenido siempre por la columna de la “ternura y los cariños” y eso es lo que te mandamos para darte fuerza en tu nuevo cometido que, sabemos, es difícil como todo lo que se empieza, pero que luego se hace más llevadero y hasta dulce. De cualquier forma, que sepas que estamos aquí para lo que quieras y necesites, incluso para hacerte un hueco si la añoranza es excesiva, siempre tendrás la gloria de haber parido un periódico que llega a miles de afiliados y a miles de trabajadores, que está hecho con ilusión y amor para mayor honra de las Comisiones Obreras. Besos.

Julio de 2000

Una mujer que quiso y supo adelantarse a su tiempo

Podías cruzarte con ella en cualquier calle, le gustaba impregnarse de la vida cotidiana: era inconfundible, su boina (muy francesa) roja, negra, verde o blanca sobre su alba cabellera, que portaba con una no disimulada coquetería, la hacía no pasar inadvertida en la parada del autobús, el paseo, un acto cultural o una protesta. Me estoy refiriendo a Carmen Martín Gaité, una de las mejores representantes de nuestras letras, que hace poco nos dejó.

Martín Gaité representa, junto a Josefina Rodríguez, Ignacio Aldecoa, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos y Rafael Sánchez Ferlosio (con quien estuvo casada), a la llamada Generación de la Posguerra o los escritores madrileños de la generación de los 50.

Martín Gaité no perteneció a su tiempo, siempre fue por delante; una muchacha burguesa recién licenciada que decide ir a Madrid a encontrarse con las letras; su obra, dentro de todos los géneros literarios, es fresca y actual y, ya con sus años, se la veía pizpireta y alegre como una adolescente, a pesar de que la vida, mejor la muerte, le arrebató a su única hija.

Recibió los grandes premios literarios españoles, del Nacional de Literatura al Príncipe de Asturias, y no estuvo nunca en la Academia a no ser de visita, ella tampoco lo quería. En una ocasión, no hace mucho, en la presentación de su novela *Irse de casa*, rodeada de moscones que demandábamos una dedicatoria, le pregunté: ¿Para cuándo en la Real Academia?, y con rapidez y desparpajo respondió: “Nunca. Yo en la calle es donde estoy más a

gusto". Y cumplió, de la misma forma que lo hizo con su producción literaria, fue honesta hasta el final.

FG
Enero de 2001

Murió Carlos Cano..., y se fue el cantor del amor

Para cantar la alegría, el bolero; para la melancolía, el fado y para cantar al amor, la copla.

Más o menos eran las palabras que Carlos Cano utilizaba para definir los cantos, sus cantos. Él, que fue un cantor de copla, sólo por eso se le puede decir cantor del amor. Pero aunque no hubiese sido cantor de coplas, seguiría siendo cantor de amores, de sus amores: su tierra, su cultura, sus gentes que para él siempre fueron los desvalidos, los excluidos, los perdedores, los currelantes, los perseguidos, los inmigrantes. Probablemente, casi con toda seguridad, a Carlos Cano no le harán un homenaje, digo los poderes públicos, porque el cantor no gustó ni participó de modas musicales ni tampoco políticas, fue un rebelde impenitente.

Nunca los andaluces cantaron tanto el himno que escribiera el padre del andalucismo, Blas Infante, como lo hicieron con *Verde, blanca y verde*.

Fue un hombre del pueblo y como gran parte de los andaluces también pasó por la emigración para sobrevivir y su solidaridad hizo un hueco para los inmigrantes en su corazón, ni más ni menos que para los “currantes”.

Cantó a lo andalusí, como parte de su cultura, la cultura que un día tejimos con los pueblos venidos del otro lado del Mediterráneo y que quiso borrar de nuestras raíces la soberbia y el dogmatismo.

Las madres de Plaza de Mayo y Rigoberta Menchú también encontraron eco en la palabra y el corazón de Carlos Cano que, recuperándose de su nuevo nacimien-

to, su nacimiento de Nueva York, participó en la campaña que CC.OO. emprendió en defensa de la convivencia, con todo su corazón. Un corazón tan grande que, el pasado diciembre, se partió a pesar de su nacimiento americano.

FG
Enero de 2001

Hace 25 años

Hace 25 años “Las Meninas” no ocupaban el lugar actual, el “Guernica” estaba en el MOMA de Nueva York, los taxis iban pintados de negro, los autobuses de azul y el traje de la policía era gris.

No, hace 25 años, nada era igual a hoy. Las calles hervían de manifestaciones en busca de libertad, desterrar al Gobierno franquista, conquistar para los ciudadanos las calles y para los trabajadores su casa, los locales sindicales.

En 1976, nada era igual a hoy, Standard comenzó la pelea; en los días siguientes nuevos centros se incorporaban a la movilización: Isodel, Otis, Flex, Osram y Mazda, Sintel, Urruzola y muchos más. Las iglesias abrían sus puertas a las asambleas de trabajadores que se trasladaban de nuevo a los locales sindicales, de donde eran desalojados por policía y guardia civil “de uno en uno y con el carné en la boca”.

Renfe, Metro y Correos eran militarizados (a cada categoría civil correspondía un grado militar) y las faltas pasaban, no ya por el Tribunal de Orden Público, el temible TOP, sino a la jurisdicción militar.

No, hace 25 años, nada era igual a hoy. Cinco trabajadores encerrados en la catedral de Vitoria morían en un ataque de la policía; apenas había paro en España, pero más de un millón de españoles se buscaban la vida en Europa, América y Australia, fundamentalmente.

El entonces presidente de Gobierno guardó definitivamente las lágrimas de cocodrilo en su casa de El Plantío; Manuel Fraga, responsable de las muertes de Vitoria, se encastilló en su “afananda pandilla”, perdón, Alianza



Popular; pero también CC.OO. celebraba su primera asamblea constituyente en Barcelona y formalizaba sus estatutos en Madrid, y Carrillo sacó a airear su peluca por el país.

Hoy, 25 años después, las cosas han cambiado. Hay espigas y cardos; democracia y la calle libre, paro, globalización y ¡oh contradicción! sólo un puñado de inmigrantes nos asustan. Qué cerca queda y qué lejos aquel 1976.

FG

Febrero de 2001

Nosotras, las mujeres

Pidieron que las dejaran solas cinco minutos. Que los fotógrafos y periodistas salieran. Debían recoger sus enseres; pero no se equivoquen, no eran exactamente sus enseres.

Las 150 mujeres necesitaban llevarse de la Almudena sus recuerdos, sus sueños: un cumpleaños celebrado a medianoche, la llamada del hijo enfermo, la conmovedora entrega de dos jubilados de un óbolo para la ayuda de la causa, la aportación de una pareja de parados, la visita de su gente, la presencia de sindicalistas o las fiestas que mujeres y hombres de la cultura les dedicaron con amor, regalándoles unas canciones.

Pero, sobre todo, necesitaban llevarse sus vivencias: la solidaridad, el espíritu de lucha y la esperanza. Eso y los 81 días de encierro no podían dejarlo allí. Así que recogieron el petate común y salieron decididas a llevarlo al “campamento de la esperanza” para amasarlo junto con el de sus compañeros y presentarlo ante la mesa de negociación.

Después, todos vimos lo que ocurrió. El pasillo dedicado a recibir a los héroes y enjuagar las lágrimas de la emoción. Un aplauso cerrado y Mamen, Ana, Pepa, Blanca, Aurora, Rita, Maite, Maribel... y tantas otras, comenzaron a recibir el aire de Madrid bajo un cielo velazqueño, el abrazo de sus gentes, y nuevamente la solidaridad de aquellos que han sabido entender su lucha y la del millar de trabajadores que velan armas en un campamento del Paseo de la Castellana.

Otra vez la música unió a la sociedad civil con los trabajadores y trabajadoras de Sintel en la víspera de un gran



pilar blanco villarroel

día, el de la primera reunión de la mesa negociadora, la que debe abrirles la puerta del futuro. Un futuro para ellas y ellos, también para sus hijos y, sin duda, para todos los trabajadores.

FG

Mayo de 2001

A un rojo bohemio

Era una nariz partida y una gran cicatriz en la mejilla, una voz grave y desgarrada como la tierra del Gos donde nació y modelada para el canto como las olas del Mediterráneo, al que tanto amó. Así era por fuera Paco Rabal; actor, poeta, mujeriego, tierno y un poco sentimental, bohemio y rojo, pero sobre todo un hombre generoso.

Fue Nazarín, Azarías, Juncal o Goya, Segismundo y Don Juan. Paco y Asunción, un tándem especial. En la campaña de las primeras elecciones generales en España, en 1977, contaba una candidata comunista y para más señas feminista que, finalizado un acto electoral en el que participaban tanto ella como Paco, se entretuvieron tomando unos vinos, y ya tarde, pasada con mucho la medianoche. Paco convenció a la candidata y a su compañero para que fuesen a su casa a comer un bacalao que Asunción preparaba “buenísimo”. Cortados, llegaron invitados pasadas las dos a la casa del actor que, con su imponente voz, dijo: “Asunción, saca un poquito de ese bacalao que tú haces tan bien”, y Asunción. Con todo el amor del mundo, preparó y ofreció a los amigos un plato de buen bacalao en la madrugada madrileña. Sin quitarle valor a la generosidad que sin límites derrochaba Paco, creo que era alimentada cada día por Asunción.

Era solidario y generoso no sólo porque lo digan sus miles de amigos, sino que precisamente su generosidad le llevaba a crear amistad con aquella gente a la que conocía, de la que buscaba su resquicio humano, la parte por la que a cada uno podía engancharle su amistad. Esa misma generosidad es la que ponía en las causas que él creía justas, y hasta el último momento así lo manifestó.



pilar blanco villarroel

Siempre quiso morir “en punta” y nunca quiso ser “un bulto en la habitación”, y la naturaleza se lo ha permitido, recalando en Burdeos, la ciudad en la que terminó sus días uno de los personajes para él más amados, Goya.

FG

Septiembre de 2001

1976: un tiempo, un país *

Muchos son jóvenes, otros no tanto. Los hay que su cuerpo guarda cicatrices de una guerra y, lo que es peor, también las que hieren su alma. Demasiados han pasado por penales y cárceles por el simple hecho de defender a los trabajadores. A alguno le han arrebatado la vida, y mujeres e hijos han sido privados de la complicidad del compañero y el amor del padre, por el procedimiento del tiro o la paliza.

Los hay que han decidido hacer “la guerra” fuera de nuestras fronteras huyendo del hambre, las rejas, la injusticia y la ausencia de libertad. Dos millones de españoles, casi todos en Europa, salen a la calle fielmente en demanda de justicia y libertad para las gentes de su país.

Mientras, en España, miles de trabajadores anónimos, hombres y mujeres, luchan por sus derechos y los de sus compañeros en fábricas y tajos, la mar o las minas, el campo o la ciudad, la escuela o el hospital, allí donde ganan el pan para la familia y el derecho a la ciudadanía; allí donde crean riqueza que se reparten unos pocos. Miles de estudiantes e intelectuales, de profesionales de todos los campos de la producción, que quieren un país diferente y acorde con los de su entorno.

Son románticos hasta llamar Abril a sus hijas y su empuje quiere cambiar la vida del país al que aman, pero que están a punto de odiar. Un país donde se hable libremente y se defiendan las posiciones propias con el más exquisito respeto a las del oponente; donde nada

* Edición especial de *Madrid Sindical* con motivo del aniversario de los 25 años de CC.OO.-Madrid, noviembre 1976-2001.



quede expresamente prohibido, si no lo es por el acuerdo mutuo y la consideración al otro; en el que nadie tenga que arrojarse por una ventana o herirse contra un radiador, tras soportar los interrogatorios durante una semana en la Dirección General de Seguridad; en el que las gentes no queden sordas tras una audición de Radio Pirenaica, donde no se tema la presencia de “guerrilleros de Cristo Rey” y de las asesinas bandas de ultraderecha. En fin, un país normal, como lo son otros muchos, como debieran serlo todos.

Noviembre de 2001

No más amianto, no más muertes

Son unas frías palabras en el BOE, pero harán más difícil que los trabajadores estén expuestos a una muerte anticipada. No llega a 100 líneas la norma que establece la prohibición del uso del amianto en España; dentro de seis meses, ningún trabajador está obligado a laborar con este terrible material.

Aseguran sólidas estadísticas que en nuestro país, actualmente, fallecen al año unos 1.000 trabajadores a causa de enfermedades causadas por la exposición al amianto: cáncer de pleura, pulmón, peritoneo y gastrointestinales, o por asbestosis, y que hasta 50.000 más pueden esperar el mismo fin de aquí a 30 años.

La enfermedad no conoce de tipos de empresa. Tampoco de lugares en el mapa; pero en aquellas zonas elegidas por el desarrollismo de los sesenta, pagarán la cuota más cara en calidad de vida a los que moldearon o pensaron estar protegidos de tan cruel compañero.

La vida vale tanto que Comisiones Obreras no se conforma con la letra sobre el papel, y eso que durante largos años ha reivindicado este momento, quiere que además las víctimas del amianto no queden indefensas. Un fondo de indemnización y de prejubilación a los 50 años para los miles de afectados haría más llevadero el devenir de este colectivo que, con gran sufrimiento, ve recordado su futuro.

Ahora queda por deshacerse de los millones de toneladas del material de casas, oficinas, hospitales, trenes, barcos y automóviles que cada día conviven con nosotros. También el recuerdo de los que hasta el último aliento lucharon para que nadie tuviese un fin como el

suyo, o de sus familiares, que no cejan en la defensa de sus derechos. Los nombres de Luis Ridao o de Bibiano García sirvan como homenaje a los miles de trabajadores fallecidos contra su voluntad y creadores de una riqueza de la que otros se han lucrado.

FG
Enero de 2002

De la gloria de una cultura

Dicen en mi tierra que la ignorancia es la madre de todas las desgracias, y eso nos puede pasar si no somos capaces de entender lo que pasa a nuestro alrededor. Puede que sea ignorancia, pero también miedo, miedo a lo desconocido, a lo externo, miedo que no guarda la viña, sólo guarda el miedo.

La falta de escolarización de Fátima, una niña marroquí en El Escorial, ha dado lugar a la criminalización de su familia, cultura y creencias, cuando quien lo estaba haciendo mal era el colegio, que no la admitía sino con condiciones, y la autoridad educativa, que se lavó las manos y de paso ha librado de responsabilidad al centro, en este caso un colegio religioso, con derecho a un ideario, sí, pero subvencionado con dinero público pagado por todos los españoles y por tanto con unas obligaciones.

Por suerte y hasta el momento, en nuestro país la sanidad y la enseñanza son derechos universales; es decir, que alcanzan a todos los que aquí vivimos, a todos. Y en los centros públicos a nadie se le obliga a tomar clase de religión, porque somos un país que se rige por normas laicas, no nos debemos a ninguna religión. Si Fátima quiere llevar un pañuelo a la cabeza, tiene el mismo derecho a hacerlo que los niños que llevan crestas o los que van agujereados en labios, orejas o nariz. Si no tienen ningún interés en dar clase de religión católica, tiene todo el derecho a que se respete su decisión en cualquier centro avalado con fondos públicos.

Y de la misma forma que tenemos derecho a que se respete nuestra forma de ser, Fátima y su familia también la tienen, y más adelante ella decidirá su forma de



vestir. Por suerte, la cultura española es el resultado de tantas mezclas culturales que sabremos aprovechar y hacer que otros también se enriquezcan con nuestra propia cultura, como hicimos a través de íberos, celtas, musulmanes, judíos, cartagineses, fenicios, griegos, romanos, otomanos, mayas..., y así podría continuar algunas líneas más; por eso es rica y esplendorosa, admirable y gloriosa. No la reduzcamos a la nada.

FG

Marzo de 2002

De anorexia, bulimia y otras tragedias

El sol y los calores comienzan a barrenar el cerebro de quienes viven en el primer mundo, donde por regla general no se sufren en extremo el hambre y la miseria.

Ese primer mundo, donde hay comida suficiente y donde aún no hemos comprendido que comer forma parte de la cultura de los humanos. Faustino Cordón, el casi ignorado científico rojo, ya escribió que el cocinar hizo al hombre. Comer, aunque con una cierta selección, lo hace cualquier animal, pero cocinar elementos factibles de ingerir lo hace un ser que va poniendo sus conocimientos al servicio del disfrute de los sentidos. Correr no es una trivialidad, comer suficiente, adecuadamente condimentado, elaborado y hasta con buena vista está relacionado con el grado de disfrute del ser humano y de su cultura. El objetivo no es comer y mucho, sino disfrutar de lo que se ingiere hasta llegar a ser un sibarita.

Pero hay para quienes la moda es una forma de vida. Y la llegada del verano, como decía, recalienta el cerebro y los humanos nos ponemos manos a la obra para poder lucir tres centímetros menos de cintura, ropa de una o dos tallas menos de las que normalmente usamos o un bikini que nos permita tostarnos, aunque nos hayan repetido hasta la saciedad que el sol avejenta la piel y produce cáncer. Nada nos detiene, somos capaces de cometer las mayores barbaridades contra nosotros sin necesidad de ayuda; dejamos de comer hasta llegar a la anorexia, nos provocamos el vómito si el cuerpo nos pide comer, con tal de no engordar lo que no queremos, y estamos dispuestos a lucir una piel morena aunque nos abrasemos. ¡Ah! Pero se lleva.

Nadie es maravilloso, pero cada uno tenemos algo que nos hace especiales ante los demás, busquémoslo y nos sentiremos orgullosos. No puedo creer que la felicidad esté en el tamaño de los senos o el reparto de la carne por el cuerpo. Al menos, lo desconocía, ¡lo juro!

FG
Mayo de 2002

El dolor de Rigoberta Menchú

Arrastra desde hace años el dolor de su pueblo, que con-
juga con el suyo propio. A Rigoberta le han llegado los
malos aires que, contra ella, corren por nuestro país y
envía una carta dolida por la mala interpretación de sus
palabras. “Lo hago -dice- con la tranquilidad de espíritu
que me da la honrada amistad con un país al que he
aprendido a querer y respetar a través del compromiso
de sus gentes y la confianza con que acudí a sus tribuna-
les buscando la justicia para mis muertos que mi propio
país sigue negando”. Manifiesta que, como “víctima y
sobreviviente del terrorismo”, ha expresado su solidari-
dad con las víctimas y la condena a cualquier acto de
este tipo sean cualesquiera “los signos políticos de las
víctimas”. Por eso, asegura, “no aceptaré ser etiquetada
bajo ninguna bandera de las que hoy buscan dividir a los
españoles y a los vascos”, no sólo sobre el terrorismo o
las relaciones jurídicas o políticas de ambas partes, sino
tampoco “sobre una medida que pretende dejar sin
expresión política a una parte significativa de la socie-
dad vasca” sin otra alternativa.

Asegura la premio Nobel que no pretende inmiscuirse
“en la situación política interna que ha originado este
debate”, pero que no puede hurtarse a la preocupación
que le produce la Ley de Partidos Políticos y las medidas
que de ella se derivan para la democracia, por el peligro
de asimilación “de todo vasco como retaguardia de ETA”
y de cualquier manifestación crítica o sentimiento
nacionalista “como apoyo al terrorismo”.

Finalmente, Rigoberta reclama “sensatez, diálogo y res-
peto por las diferencias para que haya paz”, se suma a
vascos y españoles “para que ETA deje de matar” y se

busquen nuevos escenarios para “forjar los nuevos pactos” con que “sus pueblos construyan en libertad el futuro que aspiran para sus hijos”.

FG
Octubre de 2002

Un pozo de sabiduría

Son el eslabón que nos une con la historia, la ciencia y el conocimiento. De ellos aprendemos desde que nacemos la ternura, el amor y el mundo de las relaciones. Son nuestros mayores.

Y el mundo ha avanzado a sociedades menos bárbaras y más civilizadas. Hablo en general, porque en estos tiempos, en estos últimos días para ser más concretos, nos hemos percatado, por si aún no lo sabíamos, que hay hombres que reaccionan todavía con instintos básicos. Comen por comer. Matan por matar. La humanidad aprende, ha aprendido durante miles de años a hacerse humana; hay quien no quiere pasar la frontera.

Pero queríamos hablar de los mayores ahora que llega su día, un día al año para los mayores; sólo un día para reconocer nuestras raíces, para encontrarnos con nosotros mismos.

Son los padres nuestros mayores más cercanos; los que, quizás demasiados inmaduros en ocasiones, han criado a sus cachorros; pero según caminamos hacia atrás vamos encontrando los eslabones que nos lleva a consolidarnos como personas, como hombres y mujeres útiles a la sociedad, solidarios y capaces de construir el eslabón que unirá a las generaciones pasadas con las nuevas, que tendrán como tarea seguir construyendo la cadena de la civilización.

Una labor de día a día; un reconocimiento solidario a nuestros mayores; un aprendizaje diario para ser más

personas, para no dilapidar el saber y conocimiento que nos ha hecho llegar hasta aquí.

FG
Marzo de 2003

De Sevilla a Colliure

De Sevilla a Colliure pasaron 64 años, casi los mismos que de Colliure hasta hoy, los que Antonio Machado nos dejó harto de esta vida, de la imbecilidad de los hombres y de guerra, lleno de pesar y de dolor.

En estas fechas se cumplen los 65 años de la muerte de Antonio Machado, el profesor, el poeta, el filósofo, el orador. Murió el hombre, quizás el profesor, tal vez el orador, pero no el filósofo, no el poeta.

Habló Machado por boca de Juan de Mairena y de Abel Martín, o ¿eran Mairena y Martín los que hablan por boca de Machado?

Habla el filósofo: “Los hombres que están siempre de vuelta en todas las cosas son los que no han ido nunca a ninguna parte. Porque ya es mucho ir; volver, ¡nadie ha vuelto!”.

¿Habla el poeta?: “La poesía es el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo de que el poeta dispone. El poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos; entendámonos: de peces que puedan vivir después de pescados”.

¿Y Machado, vivía así la muerte?: “... Y: vio la musa esquiva,/ de pie junto a su lecho, la enlutada,/ la dama de sus calles, fugitiva,/ la imposible al amor y siempre amada./ Díjole Abel: Señora,/ por ansia de tu cara descubierta,/ he pensado vivir hacia la aurora/ hasta sentir mi sangre casi yerta./ Hoy sé que no eres tú quien yo creía;/ más te quiero mirar y agradecerte/ lo mucho que



pilar blanco villarroel

me hiciste compañía/ con tu frío desdén./ Quiso la
muerte/ sonreír a Martín, y no sabía./”.

CP

Febrero de 2004

Tanto sufrimiento, tanto dolor

Que estas torpes y atropelladas palabras sirvan para todos los Abel, Sonia, Alicia, Alberto, José, Alois, Mónica, Milagros, Rodolfo, Sanae, Csaba, Carlos, Daniel...., víctimas inocentes de una brutalidad, y como un gran abrazo solidario a todos aquellos que sufren el vacío de la pérdida y el dolor de la porfía por la vida.

De Daniel sé que su madre, Pilar, renunció una época a estar en la pelea sindical diaria, aunque nunca lo dejó, soy testigo, por ver “como crecían sus hijos”; a Daniel sólo le vio crecer y todavía no ha encontrado el consuelo de saber dónde está.

A Carlos quiero recordarle cómo era cuando niño, la última vez que le vi rayaba la adolescencia; una adolescencia esforzada como había sido y seguramente fue su vida hasta que se la arrebataron el 11 de marzo en el tren que le llevaba a su trabajo. Sólo pensar en lo que se llevaron las bombas, el esfuerzo y sacrificio que a Carlos y a los suyos les costó ser químico, me estremece.

Por eso hoy quiero recordar a Carlitos, como le llamaban su padre, Pablo, y su madre, Meli. Carlitos creció en un hogar que vivía con estrecheces, en el que sólo entraba el sueldo paterno, no muy largo y sin el apoyo del complemento que entonces tenían todas las familias, las horas extras, que su padre cambió por la lucha en el movimiento obrero.

A Carlitos le abracé cuando tenía tres años, tenía una cara de angelote y una mirada inquietante, tenías la impresión cuando le miraba, de que sabía más que todos los mayores juntos. Sabía que su padre peleaba junto con otras gentes por un mundo mejor y, en su hogar, conoció más de una reunión clandestina.

Quiero recordar a Carlitos, el que siempre vivirá en mi memoria, al que subí, en la fiesta mayor de su pueblo, San Fernando, a las atracciones de la feria; con el que comí algodón dulce y chucherías, repuse fuerzas y descansé en su habitación./Pilar.

PB

Marzo de 2004

Sin tierra, sin hogar

En estos días terribles que vivimos en Madrid, con la pérdida de al menos 191 vidas y más de un millar de ciudadanos heridos de diversa consideración, no puedo olvidarme de gentes que sufren lejos de nosotros, pero de los que no nos ha faltado su solidaridad. El Gobierno de Israel construye actualmente un muro, dice, para defenderse de los palestinos, para crear un ámbito que le dé seguridad. Es de hormigón, de diez metros de altura y quieren convertirlo en un murallón de cerca de setecientos kilómetros de longitud, sólo le falta cerrarlo por el aire, aunque el aire es lo que está quitando a miles de personas.

Según el diccionario, muro es obra de albañilería que se construye par cerrar un espacio o sostener una techumbre. Es dique y es medianería; los hay de contención, de defensa y paredón. Bien, pues en todo eso quiere convertirlo Sharon. Para ello, destruye casas, arrasa campos de cultivo, arranca olivos centenarios, quizás milenarios. Todo. Su objetivo es destruir, llevar a todo un pueblo “al paredón”.

Desde 1947, incluso antes ya lo hacían, el objetivo de los israelíes ha sido el de hacer desaparecer a sus vecinos con los que hasta entonces habían vivido en paz; la decisión internacional de “devolver” (o pagar) las aportaciones que determinadas familias judías siempre han puesto a disposición de los señores de la guerra, ofreciéndoles un trozo de tierra, lo han hecho quitándosela a otros, los palestinos, y con aquiescencia de los Estados árabes, sólo pendientes de que una elite, dueña del petróleo, sobreviva por encima de todo y a costa de sus pueblos respectivos.

Cada día, los palestinos son más pobres; tienen menos que ofrecer a sus hijos, alimento, medicinas, escuelas; en definitiva, cada día Israel les aleja más de una vida digna.

CP
Marzo de 2004

Hablando de terrorismos

Anegados aún por el dolor que el terrorismo extendió en Madrid recientemente. Aún no recuperados del terrorismo de todas las clases y nombres que han poblado nuestro país. Todavía retumbando en el mundo los gritos contra la invasión de Iraq, otro terrorismo, este de Estado, no podemos olvidarnos de ese que apenas se ve y al que no damos excesiva importancia. Es un terrorismo habitual, del día a día; el que lo produce una parte de la sociedad que se cree fuerte, como en todos ellos, y que en realidad es tan débil moralmente, se sienten tan poco que necesitan afianzar su persona subyugando a los que creen más débiles. Me estoy refiriendo a los malos tratos contra mujeres.

De ese terrorismo nos ocupamos menos. Consideramos que lo que pasa en casa de los vecinos es cuestión de los vecinos. Se oyen gritos, voces, golpes y lloros en la vivienda de al lado, pero nadie llama a la puerta para preguntar qué pasa, ni tampoco a avisar a la policía; cuando al día siguiente descubres heridas o magulladuras en el rostro, los brazos o una visible cojera de tu vecina, un estúpido pudor te impide preguntar qué ha ocurrido, si precisa ayuda o necesita un testigo para una posible denuncia.

La Administración también debe pensar que es un problema del vecino, porque si no, ¿cómo puede maltratar de nuevo a esas mujeres que denuncian malos tratos, a las mujeres que se ven obligadas a huir de su hogar al dejarlas desamparadas? Y, ¿qué decir de la judicatura, que no provee medidas para defender a estas mujeres, que no decreta medidas contra los maltratadores? Luego, todos nos horrorizamos cuando una mujer

es asesinada. Cien veces, cien mujeres asesinadas, debimos de llevarnos las manos a la cabeza el pasado año.

CP
Abril de 2004

No hay camino para la paz, la paz es el camino

Con estas y otras frases similares se iniciaba el 8º Congreso Regional de CC.OO. de Madrid. Era el momento del homenaje a las víctimas del 11 de marzo, de ese día nefasto y doloroso en la historia de Madrid en el que perdimos 192 vidas y desde el que centenares de compañeros sobreviven con las secuelas.

CC.OO. quiso hacer un homenaje sencillo y sobrio en el que cooperaron los hermanos de nuestro compañero David del Río, amantes todos de la buena música que acompañaron a Iuliana Tutza, Rumania. “No os olvidamos. No más guerras. No más terrorismo. Paz y libertad”; Ángela Oviedo, República Dominicana. “Con las víctimas, con la solidaridad de las personas, por la erradicación del terrorismo”; Natalia Makarenko, Ucrania, “Los ucranianos lloramos con y por las víctimas del terrorismo. No hay caminos para la paz, la paz es el camino”; Antonio Américo, Brasil, “Hechos para los que nunca tendremos respuesta, personas a las que nunca volveremos a ver, pero toda una vida para luchar por la justicia y la paz”; César Carrillo, Colombia, “Malditas sean las guerras y los canallas que las apoyan”, Gilberto Picardat, Francia, “No os habéis ido, seguíis con nosotros todos los días de nuestras vidas”; Calos Córdoba, Ecuador, “Ecuador también llora vuestra partida. Viva la paz y vuestro recuerdo”; Anas Mrabet, Marruecos, “Moriría por mis ideas, pero no mataría por ellas”; Luz Velázquez, Perú, “No nos robarán vuestra alegría”; Mario, España, “Yo me bajo en Atocha, yo me quedo en Madrid...nos quedamos con vosotros”.



Cada uno de ellos representaba a una de las nacionalidades de las víctimas, juntaron sus manos y gritaron “En ese tren íbamos todos. No os olvidamos”.

El homenaje finalizó con la intervención de Miguel Ríos, el viejo roquero, que a esas intempestivas horas de la mañana y a capela interpretó un poema de Luís García Montero y, puño en alto, dijo eso que tanto hemos repetido ¡No a la guerra!.

CP
Mayo de 2004

Felicidades

Felicidades a los ciudadanos, a los trabajadores, a las mujeres y, sobre todo, felicidades a María Emilia Casas, la recién elegida presidenta del Tribunal Constitucional.

Catedrática de Derecho del Trabajo, María Emilia Casas es una figura clave del laboralismo español e internacional, cuyas aportaciones doctrinales y académicas constituyen una referencia obligada para todo aquel que quiera acercarse al mundo del derecho laboral.

Se ha caracterizado siempre por su rigor, seriedad y capacidad de innovación, impulsora de la constitución y puesta en marcha del Instituto Laboral de la Comunidad de Madrid y de las soluciones extrajudiciales de conflictos que han acabado consolidándose en todo el Estado.

A CC.OO. de Madrid le satisface especialmente no sólo porque es la primera mujer que preside tan alto tribunal, sino también porque el hecho de ser una laboralista mirará de diferente manera la protección constitucional de los derechos de los trabajadores. Algo tan necesario, sobre todo en estos tiempos en los que tanto se habla de la competitividad salvaje y del fin del derecho del trabajo. Pero el sindicato se alegra más personalmente porque María Emilia Casas siempre se mostró generosa y estuvo dispuesta a participar para cuantas actividades se la reclamó desde esta casa que sabe es la suya.

CP
Junio de 2004

El día vistió de lluvia

Ha pasado inadvertido. Hace un cuarto de siglo que nos dejó, pero apenas ha tenido unas líneas de recuerdo, unas palabras, él que amaba tanto a la palabra, una imagen.

Este veinticinco aniversario ha pasado inadvertido, casi como su muerte, casi como su vida, casi como su obra. Es bien cierto que la poesía no es de masas, él tampoco era un poeta de masas, pero sí fue y es un poeta comprometido con la vida, con los desheredados, con los que sufren, porque él fue un desheredado.

Estoy hablando de Blas de Otero, uno de nuestros más grandes poetas tras la guerra civil, que murió en aquel verano de 1979. Aquel vasco que se dirigió a “la inmensa mayoría”, una poesía de denuncia social desde la que pidió “La paz y la palabra”. Sólo tenía 63 años, pero quería morir como constataba en aquel verano su gran compañera Sabina de la Cruz: “Lo decía muchas veces para que no sea verdad”.

Blas de Otero era un hombre atormentado; “venía de la angustia”, decía de él otro poeta vasco, Gabriel Celaya, pero de esa angustia “desembocó en la lucha activa de una manera natural, porque era libre como respiraba, uno de los hombres más libres que he conocido”, remataba Celaya.

En 1951, ahogado por el aire que respiraba el franquismo, quiso exiliarse en Francia, pero era tan grande su dolor en el exilio que volvió a España convencido comunista y siguió, poco a poco, desgranando sus versos que sobrevivieron porque, como dijo José Hierro, “sabía que la poesía no se hace con ideas, sino con palabras”. Y, poco a poco, fuimos conociendo sus



pilar blanco villarroel

palabras, sus extraordinarios sonetos, su denuncia y su dolor, hasta que: El día se vistió de ti/del color de los tajos de tu tierra/tierno y suave de tu tierra/lloviendo. Blas de Otero.

CP

Julio de 2004

Los ídolos de la infancia

Desde hace varios meses conservo en mi carpeta de “pendiente” una información que me impresionó cuando la leí. Es un estudio realizado entre casi treinta mil escolares madrileños, de entre 6 y 12 años, los hombres y mujeres del mañana expresan cuáles son sus principales referentes.

Es bien cierto que, según la encuesta, los padres y la familia ocupan el primer lugar, seguidos de los profesores. Hasta ahí, normal. Parece que los “complejos” de Edipo y Electra son connaturales, al menos en nuestra cultura, a nuestro crecimiento psíquico, a la creación de nuestra personalidad. Los profesores, siempre según el modelo cultural occidental, han sido los sustitutos de la familia para lidiar esos “complejos”.

Pero además de esas figuras, los niños y niñas también hemos tenido otras, a lo peor soy muy rara pero juro que mi ídolo no fue nunca la Primo de Rivera, Lola Flores, ni ninguna duquesa, estaba más cerca de un aventurero. Es más, cuando hicieron el test de inteligencia en mi clase del instituto, se volvieron locos los psicólogos de las cosas que poníamos para aquellas épocas, hablo de los años sesenta del pasado siglo, y las chicas queríamos ser aviadores, capitán de barco o barrendero.

Ahora no, ahora los chicos y chicas quieren ser como Beckham o Bisbal, personajes del mundo de la música y de la televisión. A lo más que llegan es a Harry Potter o Pedro Duque. Del mundo de la literatura, del arte o de la ciencia ni se acuerdan.

Y es que los personajes de esos mundos salen poco por televisión.

CP
Septiembre de 2004

Aunque no lo parezca

Aunque no lo parezca hace 25 años se constituyeron los primeros ayuntamientos democráticos. Sí, recordémoslo, dos años después de nuestras primeras elecciones democráticas a Cortes Constituyentes. Después de haber sancionado nuestra Constitución y de nuevo haber votado a nuestros representantes al Congreso de los Diputados, los ayuntamientos seguían dirigidos por gobernantes designados en el franquismo o con criterios franquistas.

Ahí seguían los “porcioles”, “garcía-lomas” o “arias navarro”, con otros nombres, es cierto, pero con el mismo espíritu. Con un sueldo que lo constituía un porcentaje de las obras que realizaba el municipio. ¡Una pasta! Regidores de los que no nos hemos librado del todo (existe el clientelismo político), pero que fueron generalidad; haciendo de su capa un sayo y de la ciudad de todos, su coto particular: Porcioles, que vivía enfangado en los ladrillos que destruían el urbanismo barcelonés. Y en Madrid, el poco generoso en reflexiones García-Lomas, o el temido y tozudo señor de la ignorancia, Arias Navarro, el que consiguió que los madrileños supiésemos de un desconocido y extraordinario modelador del aire, el sonido y la luz, el escultor Chillida, y diésemos nombre a su Sirena Varada. O aquellos ediles que compaginaban su ejercicio en el go-bierno municipal con su presidencia en las uniones del sindicato vertical.

Fue sólo en 1979 cuando los ciudadanos pudimos elegir a nuestros regidores municipales. Miles de partidos y agrupaciones políticas presentaron sus candidaturas, las ganó con más de cinco millones de votos una UCD

triunfante en las elecciones generales, votos que superaba la izquierda representada por el PSOE y el PCE.

CP
Octubre de 2004

La consagración de la primavera

La consagración de la primavera (1978) dicen que fue la novela que más le costó hacer a Alejo Carpentier, era la novela de la Revolución y cada día los hechos le hacían cambiar las perspectivas; una acción que se inicia en 1937, en un hospital de descanso de las Brigadas Internacionales y finaliza en la batalla de Paya Girón “exactamente porque es la primera victoria de una nación latinoamericana contra el imperalismo norteamericano... es una de las grandes batallas en la historia de América; la más moderna y la más amplia por su significado, por lo que implica”. Es ese concepto de América lo que brilla en la obra de Carpentier que nace el 26 de diciembre de 1904 en La Habana, hijo de un arquitecto francés y de una profesora de idiomas de origen ruso. Iniciado en la música a temprana edad, en sus escritos busca el ritmo que articula con la pintura. Periodista de prensa y radio, comenzó tarde a escribir porque “sólo se puede escribir de lo que se sabe y contarlo cuando se está preparado para ello”.

Desde joven fue una constante de su vida el exilio, casi siempre en países del cono sur americano de donde nace *Lo real maravilloso*. “Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de los hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados...”.

A su regreso a La Habana en 1959, tras la victoria de la Revolución y hasta su muerte en 1980 en París, donde ejercía como embajador cubano, asume diferentes responsabilidades en el gobierno de la isla.

Recibe multitud de premios, entre ellos nuestro más importante galardón literario, el Premio Cervantes en 1978. Alejo Carpentier cumpliría hoy 100 años.

CP
Noviembre de 2004

Leer para conocer, conocer para defenderse

Si de algo adolecen los individuos de sociedades regidas por elementos conservadores es de instrucción, de conocimientos, de posibilidades de una educación plural. Sin embargo, y a pesar de estas trabas, conozco a muchas familias que, incluso en la época de la reciente dictadura que vivió este país, apostaron por dejar por heredad a sus hijos la fortuna de la formación, así lo expresaban y así lo cumplieron, soy testigo.

No sé por qué digo esto si lo que quería era hablar del IV Centenario de la impresión de El Quijote, nuestro libro más universal y un claro ejemplo de que a pesar de que un pueblo tenga una bota sobre su cuello siempre, siempre se puede ser libre y apostar por una sociedad respetuosa con los individuos que la conforman.

Cervantes comenzó a escribir El Quijote dentro de una cárcel y con tal inteligencia que hoy su novela está fresca, como recién ideada. Pudo publicarla, la amplió y ni la Inquisición le puso “peros”.

Pero en este país pocos han leído tan ejemplar relato, bien es cierto que no se ha sabido facilitararlo. En la conmemoración del III Centenario se impuso como obligatoria su lectura en las escuelas, incluso se hizo una edición especial para niños con esa, quizás noble, intención. Y eso que vivimos en un país en el que se publica mucho pero ¡ay! se lee poco. ¡Así nos luce el pelo!

Seamos innovadores, rebelémonos contra la miseria cultural y a quiénes les parezca mucho todo El Quijote, léalo por capítulos o, aún más fácil, comencemos a leer



pilar blanco villarroel

cualquier librito aunque sea un cuento de nuestros hijos o nietos o hermanos o sobrinos o..., y echemos fuera de nuestras vidas la ignorancia.

CP

Enero de 2005

Susan “coraje”

Mujer, feminista, valiente y comprometida; novelista, crítica, directora de cine y de teatro, periodista y una de las más importantes pensadoras de nuestro tiempo. Ella es Susan Sontag que recientemente nos dejó tras una vida plena de ferviente activismo y tres décadas de lucha contra la enfermedad que plasmó en un ensayo *La enfermedad y sus metáforas*.

Una mujer grande, con una inmensa melena negra que hasta hace poco llevaba marcada por un provocador mechón blanco. Nació y murió en Nueva York, pero quiso ser ciudadana del mundo: no hubo conflicto que le fuese ajeno; estuvo enfrente de las decisiones del go-bierno de su país contra la guerra de Vietnam y también contra la de Iraq, y fue ella la que, bajo las bombas, quiso reivindicar la paz y la cultura en Sarajevo, representando en una ciudad sin luz *Esperando a Godot*.

Quienes tuvieron la felicidad de conocerla hablan de su belleza interior y su valor, de su amor a la vida, de la ferviente activista y la voz crítica de Occidente. Ya en 1967 escribió que EEUU fue fundado sobre un genocidio, el del incuestionable derecho de los blancos europeos a instalarse sobre el exterminio de los pobladores autóctonos para hacerse con un continente, para añadir años más tarde “La raza blanca es el cáncer de la historia de la humanidad” la que destroza, hasta amenazar su propia vida, allá donde se extiende.

Susan Sontag recibió numerosos premios durante su vida, entre ellos y junto a la escritora marroquí Fátima Mernissi, el Príncipe de Asturias de las Letras

de 2003. Pero su mejor premio fue el ser dueña de un gran coraje.

CP
Febrero de 2005

Veneración por la tierra

Hace unos años me acerqué en Palencia a la Fundación Díaz-Caneja para ver una exposición del escultor palentino Victorio Macho. Alcancé a ver la muestra de Macho y al preguntar por la exposición permanente de Díaz-Caneja (ya la conocía, pero sabía de la última voluntad del pintor de incrementar sus fondos) se me partió el corazón al conocer por los empleados de la institución que se encontraba cerrada porque “las recientes inundaciones han afectado a la planta baja y también a alguna de las obras”; no he pasado nunca más y confío en la buena actuación de los responsables para que aquel fiasco se haya reparado. Que su obra sea protegida con la misma veneración que él sentía por su tierra. Estaba apegado tanto a ella que cada uno de sus cuadros están impregnados de las formas y colores del terruño; sus pueblos son, como el pueblo de sus ancestros: mínimo, abigarrado y terroso, la torre sobresaliendo de los tejados y el palomar, el palomar de los Caneja, circular y blanco, esperando el matutino zureo de las torcaces.

A Díaz-Caneja, como a muchos creadores de su época, se les desconoce; por su militancia política unos terminaron sus días en el exilio exterior, otros, como él, lo vivieron en el interior alternando con la prisión (Ocaña y Carabanchel).

Este pintor, aprendiz de arquitecto y principiante poeta, se relacionó con lo más granado de la generación del 27; discípulo de Vázquez Díaz, se une a las vanguardias españolas, primero en la Escuela de Vallecas junto a Benjamín Palencia, Alberto Sánchez o Maruja Mallo y más tarde con Bores o Cossio. Tras la Guerra Civil, Caneja se centra en los paisajes castellanos “Yo como



pilar blanco villarroel

otros muchos, me fui al paisaje, al campo. Era una forma de escapar de la censura”.

Este año se celebra el centenario del nacimiento del pintor Juan Manuel Díaz-Caneja (Palencia, 1905-Madrid, 1988).

CP

Abril de 2005

Matrimonio, año cero

Cuando el pasado 21 de abril el Congreso de los Diputados iniciaba el proceso para la aprobación de una ley que permita el matrimonio a las parejas del mismo sexo, no pude menos que recordar a los dos hombres más acosados por la sociedad de una capital de provincia en mi época de estudios. Respondían como “Pechopluma” y Pepe Arias a quién cada día, y como método de “reinserción”, la policía obligaba a lavar los suelos de la comisaría, buscando más tarde su salida en el mundo de la farándula. Los dos, y alguno más, terminaron por responder con provocación las que diariamente recibían por las calles de la ciudad y estaría bien que hayan llegado a conocer este importante paso en los derechos de todos.

Aunque parece que queda mucho por hacer. Caminaba ese mismo día por el Paseo del Prado y no daba crédito a lo que veían mis ojos. Me crucé con un casi adolescente que miraba con una cierta incredulidad, a una pareja de hombres con la que acababa de cruzarse y que caminaban con sus cuerpos entrelazados. Una incredulidad que se tornó en extrañeza cuando de nuevo giró la cabeza, supongo que para cerciorarse de lo que veía, y pasar a una media sonrisa impertinente, como el que va “sobrado” por la vida. Me llamó la atención tal respuesta en alguien tan joven. Sé que no todo el mundo entiende que se le reconozcan derechos a ciudadanos a quienes se les ha negado el pan y la sal durante toda la vida; es preciso taparse ya los oídos para no soportar las peroratas y sermones que nos proporcionan quienes más deberían callar, la derecha y la Iglesia, que con especial afán han tapado siempre sus pecados de la



pilar blanco villarroel

carne mientras predicán lo contrario. Pero no esperaba esa actitud de un muchacho, a no ser que mientras legislativamente avanzamos no lo hacemos en igual medida culturalmente. Y eso es peligroso.

CP

Mayo de 2005

La dignidad de Lillian Hellman

En estos tiempos en que la sociedad americana vuelve a verse arrastrada por el integristismo gubernamental traemos a esta columna a una mujer valiente, de la que en este mes se cumplen los cien años de su nacimiento, Lillian Hellman.

Extraordinaria escritora, dramaturga y guionista en Hollywood, fustigó siempre a la alta burguesía norteamericana por su degradación moral, su ambición desmedida y su envidia. La compañera, durante más de un cuarto de siglo, del más autodestructivo y mejor escritor de novela negra, Dashiell Hammett, ejerció la solidaridad hasta sus últimas consecuencias. Colaboradora de la Liga Antinazi, apoyó la causa de los republicanos españoles y, como otros muchos intelectuales, actuó como corresponsal de guerra en España; pero, sobre todo, no renunció a sus amigos norteamericanos comprometidos, soportando con dignidad su inclusión en las listas negras de la Comisión MacCarthy. Comisión que llevó a los tribunales a miles de personas y marcó a otras muchas con las sospechas de participar en actividades antipatrióticas o subversivas, de alcoholismo u homosexualidad, todo valía apoyado en la delación y la coacción, alcanzando a una buena parte de escritores, directores y actores de la industria del cine, pero también de políticos, funcionarios y miembros de las fuerzas armadas que se vieron forzados al paro o la emigración.

Era tal la nobleza de Lillian Hellman que al ser requerida a declarar ante el Comité de Actividades Antiamericanas, para que denunciase a sus amigos comunistas declaró: "Herir a personas inocentes a las

que conozco y quiero desde hace años para salvar mi vida, me parece inhumano, indecente y deshonesto".

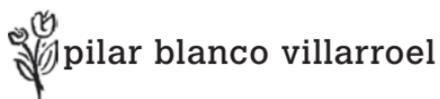
CP
Junio de 2005

Derecho a la felicidad

En estos días se cumplen 20 años de la modificación del Código Civil español que reconocía el derecho al aborto bajo tres supuestos. Un derecho que, aunque no colmaba las expectativas de las mujeres, al menos no las iba a llevar a la cárcel cuando se viesen obligadas a tan traumático acto. A pesar de lo que piensan quienes creen que las leyes obligan a todos a hacer algo que no quieren en vez de proteger a quienes tienen necesidad, las mujeres que han pasado por tal trance coinciden siempre en que un aborto es un auténtico drama. Y lo sufre sólo ellas; ellas tienen que decidir ante una balanza en la que todo pesa y mucho.

Pero al menos desde hace veinte años las mujeres que se ven avocadas a un aborto no tienen que gastar lo que no tienen en un viaje relámpago a Londres o exponer su vida, como ocurría antes de la ley, por la vía de la aguja de hacer punto o el perezjil, la manipulación sin ninguna garantía en las profundidades de la oscuridad de un cuarto sucio o de una mugrienta cocina. Desde hace veinte años ya no hay quien ponga como precio a la vida de una mujer el que sea delatora de quienes le practican un aborto.

Las mujeres sabemos que el aborto es el último escalón que una mujer debe subir para evitar un embarazo. Es imprescindible que chicas y chicos, hombres y mujeres se responsabilicen de sus actos y sepan que hay múltiples maneras de no adquirir compromisos no buscados. Siempre está la formación sexual y los métodos anticonceptivos y es obligación de sus mayores, de padres y madres, de profesores, el formar a futuras mujeres y futuros hombres para ser responsables en la vida.



La vida de un hijo y su felicidad siempre depende de quienes le crearon.

CP
Julio de 2005

La pobreza, ¿ceguera social?

Dicen las crónicas que la directora y una empleada ingresaron en prisión por "trato vejatorio, denigrante, maltrato psíquico y físico y detención ilegal". Supuestamente así era la gente que tenía a su cargo a catorce ancianos, enfermos con problemas psíquicos y todos ellos sin recursos. Ese lugar, conocido como residencia, era un centro tutelado por la Generalitat valenciana, que "acogía" a personas sin recursos. Lo de acoger es una sutileza si se comprueba que en un lugar donde había sitio para siete personas se almacenaba al doble; que el incumplimiento de las normas de la casa, se solucionaba con "jarabe de Jacinto", un bate de béisbol que seguramente ayudaba a internar al enfermo en un zulo de donde nunca sabía cuando iba a salir; se les obligaba a ingerir sus propios excrementos y un largo etcétera que da igual añadir. El problema es que las personas que allí trabajaban nunca lo denunciaron; la Administración valenciana, a pesar de correr con los gastos y tener doble responsabilidad, la de velar por sus ciudadanos y la de pagar con dinero público, no se enteró de lo que pasaba y, finalmente, el dueño del chalé donde existía tal infierno no denunció nada hasta que vio peligrar el alquiler que debía cobrar cada mes.

Nadie vio, ni oyó, ni conoció ¿tampoco los familiares? Es posible, quizás probable, que el hecho de que sea un centro para personas sin recursos le haga olvidar a la sociedad que son personas. No los ven, no los vemos, todo lo que cae en el pozo de la pobreza se hace invisible a los ojos de una sociedad que, como los nuevos ricos, quiere borrar su propia pobreza.



pilar blanco villarroel

*El 10 de octubre está dedicado al Día Mundial de la Salud Mental y
Contra la Pena de Muerte. El 17, Día Internacional para la
Erradicación de la Pobreza.*

CP
Septiembre de 2005

Un niño republicano

Supe que se había ido cuando en el autobús, un animal cavernario de dos patas, mostró su obscena alegría. Ni aún muerto le perdonaban su libertad. Al entrar en el trabajo confirmé mis temores aunque, si era su día, me alegré de la forma en que le había tocado abandonarnos. Eduardo Haro Tecglen tomaba un aperitivo junto a unos amigos.

El Haro Tecglen de la columna diaria, el que nos mostró el Madrid de un niño republicano, la España del hijo de un perdedor, el horror nazi; el que fue látigo de cómicos; un anarco izquierdista capaz de crear todos los días algo nuevo.

Los más jóvenes sienten su muerte porque ya no abrirán el periódico por la página de la columna que cada día nos regalaba; los que no lo somos tanto, además, recordamos aquel *Triunfo* que nos alimentaba cada semana, cuando no lo secuestraba la censura o lo tenía suspendido un expediente administrativo. Una revista que Haro no dirigía pero que cada página emanaba su espíritu librepensador. Con especial admiración recuerdo la columna de Pozuelo. También recuerdo a Haro en sus magníficas y siempre atinadas críticas de teatro, excepto una temporada en que no le gustaba nada, pero posiblemente tampoco le gustaba la vida; una etapa que coincidió con la pérdida de tres de sus hijos, una época en la que sus columnas traslucían un tremendo dolor, de la misma forma que con la llegada de su nueva hija sus escritos tomaron vitalidad, alegría y una frescura especial que le ha durado hasta el final. Un final que para sí lo quisiéramos más de un mortal, con una cabeza prodigiosa, demostrando hasta el último momento



pilar blanco villarroel

su capacidad de pensamiento, y en compañía de los amigos. Sin duda ha desaparecido uno de los mejores pensadores de nuestro tiempo.

Lo mismo que sus ojos ven en otro cuerpo, que su elocuente herencia siga revelándonos una nueva visión de la vida.

CP

Octubre de 2005

6 de diciembre. Hace 30 años...

Amanece un día un tanto gris. 6 de diciembre, no es fiesta porque en nuestro país no hay Constitución. Es sábado, o quizás domingo, cuando medio millar de mujeres se reúnen por vez primera tras la guerra con intención de decidir sobre su futuro. Estamos en 1975 y la asamblea se celebra de forma clandestina en el salón de actos de un colegio de monjas de Madrid. En ese momento la única organización feminista existente es el MDM (Movimiento Democrático de Mujeres), lo mantienen un numeroso grupo de mujeres a la sombra del PCE, pero en el que participan mujeres de otros idearios políticos progresistas.

Al MDM lo mueve el trabajo de, entre otras, Dulcinea Bellido, Rosa Pardo, Mercedes Pintó y Merche Comabella, Queta, Emilia, Pilar, Carmen, Margarita... que intentan atender a las mujeres de los presos, crear posiciones feministas dentro de los partidos, y llegar al movimiento ciudadano al que integraron las Asociaciones de Amas de Casa (por lo que fueron ferozmente criticadas desde posiciones "puristas"), y al movimiento obrero en el que crearon una amplia base de mujeres (Nati, Dulce Nombre, Dolores, Manuela, Mariajosé, Alicia, Carmen...) que iniciaron desde ese momento la reivindicación específica de sus derechos en los convenios.

La guerra borró los avances de las mujeres en la República; tras la guerra, no hubo nada. El 6 de diciembre de 1975 marca un punto de inflexión; la asamblea la organiza el MDM pero a partir del encuentro comienza a perfilarse un neófito movimiento feminista. En el movimiento obrero también cambia el panorama;

meses más tarde, el aula magna de la Facultad de Filosofía de la UCM acogía las primeras jornadas de la Mujer Trabajadora, con las propuestas de las mujeres al mundo del trabajo.

CP
Noviembre de 2005

De aquel vendaval, estas brisas

Siempre he pensado que de no ser por aquellas movilizaciones todavía tendríamos de presidente de gobierno a Arias Navarro, aunque muerto.

Muerto el dictador (tres meses antes firmó cinco penas de muerte), a quien no se le pudo derrotar en vida, la mayoría de los españoles no estaban dispuestos a seguir viviendo la pesadilla: las reuniones de más de dos personas estaban prohibidas, en la calle y en los centros de trabajo; el obligatorio sindicato único establecido por el régimen, defendía exclusivamente los intereses de los empresarios hasta que los hombre y mujeres de las clandestinas Comisiones Obreras fueron infiltrándose en sus órganos, a través de los jurados de empresa, para defender los intereses de los trabajadores; las cárceles eran la universidad de los pobres, cientos de trabajadores y profesionales no adictos al régimen quemaban allí su juventud; la inflación superaba el 20 por ciento y el gobierno imponía topes salariales.

¿Qué pesó más de todo ello? Todo, pesó todo, y el hartazgo de vivir en un lugar donde nadie era dueño de su destino. Y pasó. 1976, un vendaval de movilizaciones recorrió Madrid y su periferia, extendiéndose más tarde a otras ciudades y regiones de España en demanda de libertades: cívicas y sindicales, y por un salario digno. Sin duda el sector del Metal fue el catalizador de este temblor social: Standard, Chrysler, pero fue un clamor: Construcción, Metro, Correos, Renfe, Telefónica, Banca, Seguros, Artes Gráficas...y Getafe, Torrejón, Alcalá... y, cuando detienen a los dirigentes obreros, se amplía e intensifica.

Paros, asambleas y manifestaciones forman un movimiento circular, siempre volviendo a la asamblea, siempre decidiéndolo todo entre todos. Ya digo, de no ser por aquel remolino hoy no podrías ni leer este periódico.

CP
Diciembre de 2005

Aviso a navegantes

Salvador Allende lo proclamó claro bajo una lluvia de bombas contra el Palacio de la Moneda: "Mucho más temprano que tarde abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor". Y abrieron las grandes alamedas, cerca, muy cerca de donde él quedó atrapado para siempre, para celebrar el triunfo de la democracia en Chile. El triunfo de Michelle Bachelet, la primera mujer que será presidenta de Chile.

El padre de Michelle Bachelet, un militar respetuoso con las leyes de su país, fue detenido, torturado y muerto por las fuerzas del dictador tras el golpe en 1973, en el mismo sitio en que Michelle y su madre igualmente fueron detenidas y torturadas, Villa Grimaldi, en la actualidad con sus dirigentes procesados. La presidenta electa de Chile ha dicho que fue "víctima del odio" pero que ha dedicado su vida "a revertir ese odio".

Han pasado más de treinta años, el camino ha sido largo, duro, difícil, doloroso y sobre todo cruel, pero ha merecido la pena no renunciar a los sueños de libertad. Treinta años que a los que provocaron y, con brutalidad, mantuvieron la muerte del adversario como objeto de su existencia y el saqueo y el desfalco del país en provecho propio como divisa de su propia vida, les ha llegado el momento. Ahora, treinta años después, los tiranos y felones caminan con el resuello de los caballos de la justicia sobre su nuca; el innumerable, envuelto en procesos por su vileza y, junto a su familia, encausado por el fraude al país en beneficio propio.

Que miren y aprendan aquellos que en nombre del amor

a la patria sólo defienden sus propios intereses. Y también lo dijo ese aciago día Allende: "Tienen la fuerza podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza".

CP
Enero de 2006

Vitoria. 1976

Dice alguno de sus actores que pecaron de ingenuos. Seguramente lo hicieron. No querían que nadie los manejase, nada de sindicatos organizados ni partidos políticos; sólo la asamblea. Pero como le pasaba a la Banda del Palo, no sabían como terminar. Se creó gran sensibilidad entre los ciudadanos, amas de casa, estudiantes, comerciantes, enseñantes e incluso hasta los niños participaron durante dos largos meses de una continua movilización que culminó el 3 de marzo en la huelga general. Durante la mañana se celebraron las asambleas por centros de trabajo. Por la tarde se iba a producir la gran asamblea; los trabajadores fueron acercándose a la iglesia de San Francisco cuando la policía intentó disolver a la masa y desalojar el centro. Bombas de humo y balas salieron de los mismos ingenios. El humo creó gran confusión y las balas hicieron su labor, cinco muertos y más de cien heridos.

Recuerdo el pavor que corrió por el paraninfo natural de la joven Universidad Autónoma de Madrid. Tras las Facultades y sobre la hierba se celebraba el Festival de los Pueblos de España, una manifestación de todos los "cantautores" que en el país había, seguidos de lejos por una tribu de policías a caballo que cerraron su cerco al conocer la noticia. Los jóvenes huían bajo el bufido y las patas de los rocines.

Y Fraga, el entonces ministro de Gobernación, el responsable de las fuerzas que reprimieron las manifestaciones, giraba una visita a Alemania. No se le movió un pelo, mantuvo su viaje los cuatro días previstos. Como si no hubiese ocurrido nada. La vida o la muerte de un ser humano no debían de significar casi nada para

alguien que alardeó de algo tan sutil como "¡La calle es mía!".

CP
Febrero de 2006

Homenaje a la lucidez

No es habitual que los humanos lleguemos a cumplir cien años, y aún ahora resulta más frecuente por los avances de la medicina. Pero lo que no resulta fácil es ver llegar a esos años a un intelectual y, sobre todo, con la lucidez con la que lo hace Francisco Ayala. Cien años vividos y viajados, leídos y escritos y de que forma. Se dice que Ayala siempre ha sido un escritor "políticamente incorrecto", pero lo que le pasa a nuestro joven intelectual es que nunca se ha plegado a los gustos, directrices o normas de nadie; ha tenido, como él dice, una actitud moral ante los acontecimientos "no he hecho nada de lo que pueda arrepentirme" y los cimientos de su pensamiento se asientan sobre la preocupación por la moral cívica y la responsabilidad ciudadana.

Conocí a Francisco Ayala hace muchos, muchísimos, años; y lo hice a través de *La cabeza del cordero*, un libro que llegó a mis manos en forma de "a ti que te gustan los libros, me lo ha regalado alguien a quien se lo han dado y no lo quiero". Sabía del nombre del autor pero no había encontrado editado ningún libro suyo y lo guardo como una reliquia. Después vinieron *El jardín de las delicias*, *Muertes de perro*, *El fondo del vaso...*, los artículos de la prensa, las conferencias, pocas, cuando las daba. De *El jardín de las delicias* llevé durante mucho tiempo un ejemplar en el bolso para pedirle que me lo firmara cuando lo veía en la calle camino de la Academia, unas veces solo y otras acompañado por Caro Baroja, pero nunca me atreví a importunar su discurso.

Francisco Ayala, nuestro más preclaro pensador, cumple cien años pesaroso de no haber dado más vida a la

 pilar blanco villarroel

vida a través de la literatura, joven, tierno y lúcido. Feliz cumpleaños y que viva don Francisco.

CP
Marzo de 2006

El capital del conocimiento

Fue la reacción de una España hambrienta secularmente de pan y letra, de derechos y cultura, de democracia y escuela y, sobre todo, harta de dictaduras, la de Primo de Rivera, y de "dictablandas", la de Berenguer. Así nace "La Niña", la II República española aquel 14 de abril de 1931.

Su aspiración, la de los hombres y mujeres que participaron en su construcción y mantenimiento era la de crear un país nuevo y culto, con hombres y mujeres nuevos y libres en sus decisiones. En aquellos pocos años, casi sólo en los dos primeros, un batallón de lo más selecto de la intelectualidad española de la época puso a disposición del Gobierno su saber y su esfuerzo. El Ejecutivo legisló, pero fueron ellos quienes se encargaron de las Misiones Pedagógicas, un inmenso esfuerzo alfabetizador en un país en el que la gran mayoría no sabía leer ni escribir, especialmente los trabajadores y campesinos. Creación de escuelas, formación de maestros, organización de bibliotecas que se hacía en coche o camión, en tartana o burro para llegar a los rincones más extremos. Se promovió el teatro (como *La Barraca* de García Lorca), el cine o la radio. Todo ello comenzó a saciar el hambre de cultura acumulado por los españoles durante siglos. Una visión pedagógica encarnada en la Institución Libre de Enseñanza de Fernando de los Ríos que siempre tendió, y siguen haciéndolo sus seguidores, a la formación del individuo para la vida: ser libres conociendo y respetando al otro.

Un trabajo en el que se implicaron de Unamuno a Alberti, de Cernuda a Pérez de Ayala, Bergamín a Antonio Machado, pero que no se quedaba ahí:



pilar blanco villarroel

Aleixandre, Teresa León, María Zambrano, Pedro Salinas, Alberto Sánchez, Maruja Mallo, Falla, Halfter, Rosa Chacel, Ibarruri, Monsetny, Clara Campoamor, Margarita Nelken...

CP

Abril de 2006

¡Música, maestro!

La voz popular dice que la música amansa a las fieras. Pero todo depende de qué música sea y de qué fieras se trate.

Hay música que tranquiliza y de la hay que solivianta. Nos cantan para dormirnos o cantamos para despertar socialmente. Conocemos, mal en general, a los clásicos incluidos los españoles porque como pasa con las matemáticas no nos los han dado a conocer o lo han hecho sin gana, torpemente. Probablemente pensaban, piensan, que las rosas no están hechas para las bocas de los puercos, para los que aparentemente no somos "finos", para quienes no han nacido entre algodones, sino para los "predestinados" a una vida consentida.

Pero la música, al igual que la pintura o la literatura, el teatro o el cine son fruto de las vivencias de los individuos de una sociedad y expresión de la misma en cada uno de los momentos que vive. Esa música, amalgamada con el poso cultural de quienes se sienten tentados a las cadencias, armonías, compases y metros es, junto al resto de las expresiones artísticas, la que pasa a ser parte del patrimonio cultural de un pueblo. Y sólo los mejores, los que reflejan mejor esas vivencias son los que resisten el paso del tiempo y la crítica de la nueva ciudadanía.

Es esta música, a la que se denomina clásica o culta, la que fundamentalmente recibe homenaje el próximo 21 de junio, Día Europeo de la Música.

Pero hay otra música, la de todos los días, la que cambia según las modas, la que anima, conmueve, emociona, excita, inquieta o turba en cada generación que, porqué no, también cabe en ese día.

(El 21 de junio Día Europeo de la Música, habrá música en la calle y los discos tendrán descuento).

CP
Mayo de 2006

Paso a paso

Fue un año difícil y duro. Un golpe de estado que no triunfó, estuvo a punto de mandar al traste la incipiente democracia en nuestro país. No obstante seguirían oyéndose el ruido de sables de la misma forma que se acumulaban los expedientes de regulación de empleo o, directamente, los cierres de empresas.

Pero a pesar de las dificultades el país siguió caminando y en el mes de julio de ese año de 1981 se publicaba la Ley del Divorcio. Un débito civil a los españoles que durante más de cuarenta años tuvieron que aguantar la trágala religiosa de “hasta que la muerte nos separe”. La restitución de la dignidad a las personas; el reconocimiento del derecho a decidir sobre sus vidas afectivas, sus proyectos de futuro; en definitiva, el respeto a parte de sus derechos.

Una ley que modificaba la regulación del matrimonio en el Código Civil y determinaba el procedimiento en las causas de nulidad, separación o divorcio. Una ley que en según que circunstancias reconoce la ley aprobada durante el Gobierno de la II República en 1932. Una ley que ha sufrido modificaciones, porque así lo ha exigido, por ejemplo, la ley de parejas del mismo sexo, modificaciones que la enriquecen.

Las bendiciones y críticas cayeron sobre el gobierno de UCD presidido en aquel momento por Leopoldo Calvo Sotelo, el ministro que llevó adelante la reforma fue Fernández Ordóñez, ambos orgullosos de sus respectivos y dilatados matrimonios.

Esta ley no fue una de las deudas que, al inicio de la democracia más tardó en recibir la ciudadanía, espe-



pilar blanco villarroel

cialmente las mujeres, faltaban cuatro años para que apareciese una ley que despenalizaba, en ciertos aspectos, el aborto. Todo pasito a pasito.

CP
Julio de 2006

Domitilo y Toquite

Domitilo y Toquite nacieron y vivieron en una pequeña localidad de Castilla, a la que no llegó ningún frente durante la Guerra Civil; estaba más allá de la retaguardia pero los “paseos” organizados por los secuaces de los levantados en armas contra la legalidad eran frecuentes, muchos por denuncias de quienes, albergaban envidias, rencores o débitos a los denunciados.

En el pequeño pueblo y durante la guerra Domitilo era un niño, Toquite pasaba de adolescente y ejercía de “paseador”. Toquite le habían colocado ese alias los vecinos de pueblos de alrededor en honor a su ignorancia, estupidez y prepotencia asentadas únicamente en ser terrateniente y heredero de terrateniente.

Domitilo contaba a quien quisiese oírle su tragedia. Al pueblo llegó un camión de “paseo” y fuero a buscar a su cuñado por su simpatía a la izquierda, su esposa, casi una niña recién casada quiso seguir el camino que recorriese el compañero y los dos subieron al camión junto con una veintena de parias que, con cura incluido, fueron obligados en el medio del campo a cavar sus propias tumbas y confesar antes de recibir las descargas mortales.

Mientras Domitilo era valiente, Toquite, como los de su calaña era cobarde, de uno en uno son menos que nada, sólo actúan en manada.

Durante la posguerra y todos los años que vivió Toquite, Domitilo lo tuvo a raya. En la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado Toquite fue alcalde del pueblo, en ese momento en España había racionamiento y se contaba y medía todo lo que se recogía incluido



el vino; el alcalde se encargaba de hacer estas medidas y cuando llegó a casa de Domitilo no le dejó pasar de la puerta “porque si traspasas el umbral no sales de aquí” le dijo. Nunca más intentó Toquite un acercamiento a Domitilo o su familia.

CP

Septiembre de 2006

Respeto, respeto

Cincuenta y siete, cincuenta y ocho, cincuenta y...; es igual no sigo modificando las cifras pues aumenta por momentos el número de mujeres que han perdido la vida en 2006 víctimas de la violencia de género. No, no es que haya aumentado el número de casos porque haya una ley o porque se haga pública esta tragedia, según opina un sector de la sociedad. No, sólo que ahora conocemos más casos precisamente por eso, porque se denuncian y hacen públicos, pero existir han existido siempre y en no lejanas épocas oscuras en nuestro país hubo mujeres que simplemente "desaparecieron" o terminaron sus días en un psiquiátrico, por ejemplo.

Sigue existiendo la violencia de género, en realidad todo tipo de violencia, y seguirá existiendo mientras exista la falta de respeto hacia el otro y una mala educación social que valora y trasmite el concepto de tener y no el de ser. Si el valor social está en tener, hay individuos que no paran en su ambición y en el plano personal se proponen la posesión de cualquier elemento o persona que ha caído en su círculo de influencia bien sean hijos, bien compañera sentimental.

Guerras, xenofobias, homofobias, maltrato infantil, violencia de género con todo el drama que conllevan no desaparecerán de un día para otro, pero sí podemos trabajar para cambiar los valores sociales que lo hacen posible. Mientras se seguirá utilizando la fórmula de designar días especiales que calen en la conciencia de la sociedad para desterrar el horror en la vida diaria.



pilar blanco villarroel

(El 25 de noviembre está dedicado a la lucha contra la violencia de género).

CP

Octubre de 2006

Más tarde que nunca...

Todavía me resisto a escribir su nombre aunque dicen que ha muerto y lo han incinerado.

Es más, han mostrado su cadáver en televisión e incluso ha protagonizado un escandaloso rito funerario en el que familia y con miltones han vuelto a profesar su fe en las asonadas. Se manifestaron tal cuales son: profesionales del golpe de estado. Eso fue el dictador fallecido, Pinochet, desde siempre. Sólo estuvo esperando el momento para asaltar el gobierno de Salvador Allende, gobierno legítimo elegido en las urnas, y lo hizo con falta de dignidad, hombría y lealtad.

Dignidad que se esperaba de un militar chileno cuyo estamento nunca había intervenido en la vida civil.

Hombría de la que carecen quienes actúan en manada y aquellos que toman lo que desean, aunque no les pertenezca, sólo cuando se saben más fuertes que el oponente, tan fuertes como disponer de armas; unas armas pagadas por los ciudadanos para su defensa y cedida su custodia a las fuerza armadas.

Lealtad que debía a quien le nombró jefe del ejercito, puesto y situación que utilizó para sus tropelías del golpe de estado a la orden de asesinato del general Prat, quien le propuso para el puesto.

Demasiado tarde pero Pinochet ha muerto. Demasiado tarde y demasiado impune, con argucias de “acojonado” ha evitado una y otra vez dar cuenta de sus delitos ante la justicia desde el momento en el que el juez Baltasar Garzón pidiera su extradición desde Londres, donde se había desplazado para un arreglo médico. Como diría un castizo el dictador se ha ido “vivo” de este mundo. Y



pilar blanco villarroel

lo más tremendo, parece una jugada o quizás una revancha del destino, su muerte se produjo en el día dedicado a los Derechos Humanos.

CP

Diciembre de 2006

Libertad, antes alegría*

Este documento debe conocerlo mi familia en el momento de mi fallecimiento o en caso de que pierda el control de mis decisiones. Mi deseo es que se cumpla escrupulosamente lo estipulado en él que dejo en guardia de mis amigos Maribel López y José Antonio González que velarán por su cumplimiento.

En conocimiento de mi grave enfermedad y acercándose el fin de mis días quiero decidir la forma en que se produzca el tránsito.

Es mi deseo que bajo ningún concepto ni justificación se celebre en mi nombre ningún rito ni acto religioso.

En el momento de arreglar el entierro con la compañía de seguros comprobar si ésta puede ofrecer un ataúd ecológico, hecho con cartón, y si es así solicitar si es posible su utilización.

Quiero que mis restos sean incinerados y deseo despedirme de mis allegados en un acto que ya explicaré.

Siempre desee distribuir mi vida de jubilada entre mi pueblo, Villalcón, y Madrid. Si la vida no me lo permitirá quiero que mis cenizas tengan su última morada en Villalcón, en el patio de la casa familiar, envueltas con la tierra en la crece el olivo que planté hace unos años, y rodeadas de peonías, azucenas y cercanas al lilo centenario.

Que no se asuste nadie, para estar perdida en un cementerio cualquiera prefiero estar perdida y olvidada en mi propia casa.

PB
Enero de 2007

* Este texto fue escrito por la autora días antes de fallecer el 29 de enero de 2007. En él se recogen sus últimas voluntades.



*/Plaza de las Ventas, 19 Julio. Madrid/

/Más de treintamil/ Currantes amantes de la poesía se
reunie- / ron allí/ /con un único objetivo pleno y certero/
/“Homenaje a Blas de Otero”/ Ramón de Andrés, Soledad
Brabo, R. Celdrán/ P. Ibáñez, Imanol, R. León, V. Manuel,/
/María Asquerino, A. Bautista, Ana Belén,/ Enma Cohen,
Juan Diego, Nuria Espert/ Pellicena, P. Rabal, B. Riaza,
Sacristán, J. Serrano/ Alberti, Rafael /A. Albornoz,
V. Aleixandre, C. Álvarez, J.L. Cano, G Celaya/ Celso Emilio,
A Gatell/ A. González, Jorge Guillén/ L. de Luís, Manrique
de Lara, J. Marcos, Montesinos/ Lauro Olmo, C. Rodríguez
y/ /los múltiples Manuel/ Josefa Andrés/ Ángel Enrique,
María Isabel/ Juanma, Ezequiel/ y la larga e inmensa may-
oría con quien contaba el/

* Nota: transcripción del manuscrito de la página siguiente.



*



Plaza de los Vientos, 19 julio. Madrid.
 Más de treinta años
 en tanto, avorta, de la poesía se reune-
 ron allí
 con un único objetivo pleno y extenso
 "Homenaje a Blas de Otero".
 Ramón de Audis, Medod Borrás, R. Celorio,
 P. Ibáñez, Manuel, R. León, V. Manuel,
 Noris Arquerius, A. Bautista, Que Balein,
 Emma Cohen, Juan Diego, María Espartero,
 Pellicena, P. Rabal, B. Riera, Saonstán, J. Serra,
 Alberti, Rafael,
 G. Albornoz, V. Alexander, C. Álvarez, H. Cano, G. López,
 Gil, Emilio, A. Gatell,
 G. Jorales, Jorge Jorales,
 L. de Luis, Maurizio, Carlos, J. Marcos, Montolio,
 L. de Otero, C. Rodríguez,
 los muchachos, Manuel,
 Jorales, Audis,
 Rafael, Enrique, Lluís, J. Sanchel,
 y la tonta, el zorro, el mariposa, con su vida, con su vida!

* Nota: manuscrito de Pilar Blanco escrito en 1979 con motivo del homenaje a uno de sus poetas preferidos, Blas de Otero.



pilar blanco villarroel

/... y el día se vistió de ti/ del color de los tajos de tu tierra/
/húmedo, tierno y suave de tu tierra/ lloviendo/

/Blas de Otero/
/(Madrid 30 Julio 79)/

En recuerdo a Pilar Blanco,
porque hay personas que nunca se van.



©Fran Lorente

*Amigos y compañeros de la
Secretaría de Comunicación de CC.OO.-Madrid*

Esta obra, atípica dentro de las publicaciones de Comisiones Obreras de Madrid, recoge algunos de los artículos de opinión escritos en forma de columna que Pilar Blanco creó en los últimos diez años de su vida, y que fueron publicados paulatinamente en el periódico del sindicato *Madrid Sindical* desde febrero de 1997 hasta febrero de 2007.



A través de sus páginas llegamos a conocer un retazo de la historia de nuestro país, señalando momentos inolvidables de la política, de nuestra cultura, de nuestra sociedad. Guijones testimoniales, escritos por una mujer amante de la palabra, la libertad y serena luchadora contra la insolidaridad.